REPERTORIO AMERICANO

CUADERNOS DE CULTURA HISPANICA

Tomo XLIV San José, Costa Rica 1949 Jueves 10 de Febrero No. 22

Año XXIX — No. 1073



El miedo del tirano

Por *Fabián VIDAL*

(En *España Nueva*. México, D. F., noviembre de 1948).

Releamos a Tácito. Hay en sus obras un párrafo que dice así, poco más o menos: "En tiempos del Emperador Nerón, deambulaban por las calles y las plazas, en Roma y otras grandes ciudades de Italia, y asimismo por los campos que las rodeaban, soldados de a pie y de a caballo, mezclados con otros mercenarios, de raza germana. Y en éstos, por ser extranjeros, confiaba Nerón sobre todo".

He aquí, lectores, un antecedente histórico de la guardia mora franquista, acuartelada en el Palacio de El Pardo de Madrid...

El italiano Mosso estudió, en un libro famosísimo, el miedo colectivo. Otro eminente italiano, Guglielmo Ferrero, en su obra *El poder*, publicada sólo meses antes de su llorada muerte en el destierro —fué una víctima de Mussolini— ha estudiado el miedo individual de los dictadores. Y escoge, para ello, varios ejemplos memorables. En un capítulo dedicado a Napoleón, prueba que éste ha sido uno de los tiranos más miedosos de los últimos siglos. Y atribuye a ese miedo su perpetuo afán de hacer la guerra.

Citemos algunos párrafos de *El poder*. Valen la pena:

"El hombre es el más miedoso de los seres. Nace lleno de miedo y vive presa de sus terrores. Pero si vive presa de sus terrores, se distingue de los animales en que quiere ser valiente. Entre todas las contradicciones de la naturaleza humana, la contradicción básica podría ser muy bien ésta: "el hombre es un ser miedoso que quiere tener valor e imponerse a sus terrores: los reales y los imaginarios".

Pero veamos. Se precisa establecer una distinción. Hay el hombre vulgar y normal y hay el hombre de primer plano. Muchas veces surge éste en el pináculo, no porque haya merecido su exaltación, sino porque las circunstancias le fueron propicias. Claudio fué elevado al solio de los Césares, que había de deshonrar su esposa Mesalina, porque un pretoriano borracho lo descubrió escondido y temblando detrás de un mueble y en su embriaguez, se le ocurrió llamarle *Imperator*...

También dice Ferrero: "En el origen de toda la historia que se extiende desde 1800 a 1814, hay un exceso de miedo. El miedo que se apodera inmediatamente, desde el primer principio de todos los poderes fundados por un golpe de fuerza". Y agrega: "El terror se apodera del dictador en el mismo instante en que llega al poder, porque lo ha conquistado, violando un principio de legitimidad. Los principios de legitimidad tienen la misión de liberar al poder y a sus súbditos de sus temores recíprocos, al reemplazar cada vez en sus relaciones la fuerza por el consentimiento. Son, en consecuencia, los pilares de la Civilización, puesto que la Civilización es un esfuerzo para liberar a la Humanidad de los temores que la atormentan.

Pero si en plena civilización es bruscamente violado un principio de legitimidad y el poder es conquistado por un golpe de fuerza, el pueblo recae inmediatamente en el miedo y la barbarie".

¡El miedo y la barbarie! En esas horribles palabras, se resume la situación de la España actual.

A fines de septiembre, uno de los corresponsales en Madrid de la agencia estadounidense *International News Service* (al servicio de Franco, según todos saben), Knokblaugh, publica en *Novedades* de México un artículo relativo a las precauciones que toma el Caudillo para resguardar su vida, que cree amenazada. Describía El Pardo guarnecido por marroquíes armados hasta los dientes, y sus alrededores recorridos día y noche por guardias civiles y motociclistas que sólo dejan acercarse al Palacio a quienes justifican, con exceso de documentaciones y contraseñas, que son gentes sin sospecha y de franquismo probado. Describía luego los viajes de Franco, sus autos blindados, sus escuadrones de sicarios, ya uniformados, bien vestidos con traje civil, las rondas en las alcantarillas de las vías públicas por las cuales ha de pasar la procesión caudillesca, los registros de bohardillas y sotabancos en centenares de casas, la ocupación por la policía de ventanas, balcones, portales, terrados y azoteas, los convoyes automovilísticos y ferroviarios cuya organización e itinerario se cambia en el último instante y sin que el hecho se conozca ni siquiera por los íntimos, todo el aparato complicado y costosísimo montado en torno de la obesa y menguada humanidad del antiguo comandantín del Tercio, ahora adulado y solicitado, ¡ay! por los archimillonarios y estrategas de allende el Bravo, que, como ha dicho un publicista norteamericano, quieren aliarse con el Diablo para salvarse del Infierno...

El autor de *Viento en los olivares*, libro de que se han hecho varias ediciones en inglés, francés y español, hombre sincero y valeroso, que fué Agregado de Prensa de la Embajada estadounidense en Madrid, cuando todavía se peleaba contra Hitler, ha afirmado en varias páginas de su documentadísimo volumen, que el Caudillo tiembla siempre y que todo el mundo lo sabe en España. Esta afirmación no necesita demostraciones. ¿Hubo algún tirano que no haya vivido entre terrores ocultos? ¿Acaso se ignora que tales terrores son ordinariamente la verdadera causa de sus crueldades? No existe nadie más sanguinario y vengativo que el cobarde que ha tenido miedo...

Y el Dictador lo tiene siempre, de día, de noche, acompañado y en soledad, entre aplausos de multitudes alquiladas o abyectas, en el silencio de su dormitorio, a solas con su informe y monstruosa conciencia, que le acusa y a la vez le pone en guardia contra las justas venganzas de los tiranizados.

El *gauleiter* de Dantzig, Raunnich, en su libro *Mis conversaciones con el Führer*, revela que éste era acometido, repentinamente, sobre todo en las horas de la madrugada, de terrores espantosos. Se arrojaba del lecho, gritaba, lloraba, se golpeaba el rostro, veía fantasmas, oía voces infernales, pedía socorro y, al fin, sus servidores, que entraban alarmados, se lo encontraban caído en tierra, estremecido por convulsiones espasmódicas. ¿Que hay almas negras, insensibles e impermeables, que no atraviesa el remordimiento jamás? Es posible. Pero allí donde se mella su flecha, penetra, agudo e irresistible, otro dardo: el dardo buído del miedo al castigo, al castigo que llegará algún día, bajando del Cielo como un rayo invisible...

Releamos también al jesuíta Padre Juan de Mariana. En su tratado *Del rey y de la institución real*, que dedica a Felipe III de Austria, dice:

"Sepa, sin embargo, el Tirano que ha de temer a los que le temen, que puede muy bien encontrar su ruina en los mismos que le sirven como esclavos. Suprimida toda clase de garantías, desarmado el pueblo, condenados los ciudadanos a no poder ejercer las artes liberales, únicas dignas de los hombres libres, ¿cómo podrá al fin sostenerse?" "El Tirano teme para sí de sus vasallos, teme que los mismos que gobierna como enemigos lleguen a arrebatarle su gobierno y sus tesoros. No por otra razón, prohibe hablar de los negocios públicos, quitándoles, que es ya hasta donde llega la servidumbre, la facultad de hablar libremente y la de oír, la facultad de poder quejarse en medio de los hondos males que les afligen. Como no tiene confianza en sus súbditos, busca su apoyo en la intriga, solicita cuidadosamente la amistad de los príncipes extranjeros a fin de estar preparado a todo evento, *compra guardias de otros pueblos de quienes, por ser bárbaros, se fía, muéstrase pródigo para los soldados mercenarios, en los que cree ha de encontrar su escudo*".

El erudito hebraico Fabre d'Olivet, en su libro *La Langue hebraique restituée*, publicado a comienzos del siglo XIX y reimpreso en París en 1922, sostiene que los nombres de Caín y de Abel son simbólicos y encarnan filológicamente dos categorías de hombres, la de los tiranos y la de los siervos. Y escribe estas frases: "Si los súbditos tienen siempre miedo del Poder al que están sometidos, el Poder teme siempre a los súbditos en quienes manda. *Caín tiene miedo de Abel, y de ahí que termine por maltratarle y darle muerte*".

¿Cuántos millones de Abeles inocentes han sido asesinados, en lo que va de siglo, porque los Caínes europeos han tenido y tienen miedo? En la cifra incalculable, España, ¡ay!, figura con más de un millón de muertos.

El Gobierno de Honduras permite que se desmantelen de una sola vez 500 klms. de ferrocarril y se saque todo el material

(En el *Rep. Amer.*)

I

Una de las consecuencias inmediatas del decreto número 4 de abril de 1933, que relevó a la Compañía Bananera de su obligación de llevar el ferrocarril al interior del país, y a que nos referimos en el artículo anterior, fué la de cerrar toda oportunidad a otros empresarios; y si se quiere al mismo Gobierno para intentar la obra. Dijimos también que en forma semejante se han quitado las entradas al interior por Comayagua y Yoro. El Gobierno trancaba la cerraja con más hermetismo que las leyes de la colonia española. La Compañía quedaba dueña de la entrada portuaria; y explotaría con derecho exclusivo la vía férrea y los terrenos del litoral que atravesaba.

Efecto subsiguiente del monopolio frutero es la ruina de gran parte de la economía nacional por la paralización de la producción con fines domésticos. La tendencia descendente de la tasa de ganancia es una de las condiciones que amenazan al sistema capitalista con un derrumbe definitivo. Como recurso para contrarrestar esa tendencia descendente del tipo de ganancia, se apela al comercio exterior, entre otros objetos, con el de obtener materias primeras y artículos de consumo para obreros en condiciones más baratas; y las compañías, que a primera vista podrían considerarse como propulsoras del desarrollo económico del país donde operan, resultan a poco, factores negativos.

Necesitan alimentos para sostener un determinado salario real a cierto precio mínimo. Cualquiera se hace la ilusión de que la producción de víveres en el país, podría encontrar su buen mercado de consumo interno en los centros de trabajo; pero a la Compañía interesa contrarrestar la tendencia descendente de la tasa de ganancia o en otros términos, elevar dicha tasa, elevando la diferencia entre el jornal y el precio que se recibe por su trabajo materializado; recurre para ello a la introducción de artículos alimenticios de cualquier parte donde los encuentra a precio reducido.

Las industrias caseras no pueden competir con las del exterior por su falta de organización, de mecanización y de fuertes capitales financieros. No pueden elevar la capacidad productiva de su trabajo por falta del estímulo que constituye un buen mercado. Una producción exigua y cara es incapaz de satisfacer las exigencias del mercado; pero si los posibles centros de consumo apelan a otros centros de producción, niegan el mercado que serviría de aliciente para la producción de que se trata. Se realiza el círculo vicioso en el que la causa nos da un efecto que a su vez es la causa de su propia causa: No se produce barato porque los medios son retrasados, ni se pueden mejorar estos medios porque no hay mercado que halague la producción. El país económicamente débil no puede establecer un ordenamiento adecuado con los instrumentos funcionales para la defensa interna, ni los recursos arancelarios para escudarse de afuera. Toda acción se debilita además hasta nulificarse, si entre los altos funcionarios de la república está el mismo abogado de la Compañía.

El interés de la ganancia es el único móvil de la estructura capitalista: sus defensores criollos cuando se ven acosados por los reclamos públicos en demanda de un sentido de cooperación y servicio social, contestan que las compañías (digamos la organización hasta cierto punto abstracta que maneja el negocio) no han venido a cambiar de clima. Un clamor general se levanta dondequiera. Si la protesta fuera solamente de los países no imperialistas, podría considerarse parcial, pero la inconformidad se siente dentro de los mismos límites de la más grande potencia imperialista del mundo occidental. Como ejemplo de ello leamos lo que dice Wallace en *New Republic* de reciente fecha:

"El buen nombre de la democracia americana debe ser afianzado. No es hora de que continúe el feudalismo en una América del siglo XX. Debemos terminar con el coloniaje de Wall Street: esto es básico no sólo para nuestro bienestar, *sino para la causa de la paz mundial*. Serán trágicas las consecuencias del fracaso en la protección de obreros, agricultores y consumidores contra los efectos inflacionistas ocasionados por los enormes gastos en armamentos y las *corrompidas inversiones en el exterior*".

"Pretendemos engañar a los pueblos del universo, en tanto que mantenemos prácticas antidemocráticas dentro de nuestras propias fronteras. Los hombres de Wall Street buscan como un recurso hablar de humanitarismo, pero el mundo conoce sus actuaciones: Saben que estos hombres se han opuesto a cada propósito nuestro en pro de la salud del pueblo, de la educación, del seguro social y el bienestar general. Los dioses de la guerra y reyes de las finanzas deben ser echados de sus posiciones claves, si el buen nombre de la democracia americana se ha de conservar al rededor del mundo. Por esto es por lo que estamos luchando".

Estas palabras no pueden ser más claras ni expresivas. Para los hondureños son preciosa advertencia en momentos en que el Trust acaba de imponer la candidatura presidencial de su abogado, Lic. Gálvez (1).

Fieles a sus vitales intereses y a sus métodos, los directores de la Bananera dieron otro golpe el 28 de febrero de 1942. El año de 38habían celebrado en Costa Rica una contrata para cultivos en la zona del Pacífico. Costa Rica es un país que a pesar de su pequeñez geográfica sabe defenderse. Al amparo de su libertad de prensa, hay campo para la discusión y tiempo para frenar el desmedido avance de actividades absorbentes.

---

(1) Desde mediados de noviembre, de acuerdo con amigos de importancia, venimos haciendo gestiones porque el Partido Liberal defraudado con el simulacro de elecciones del 10 de octubre, acepte los hechos consumados, sin intentar derrocamiento al Gobierno del Dr. Gálvez, si éste da efectivas garantías. No podemos, desde luego, renunciar al derecho de crítica.

Agotada en breve plazo la fertilidad de la tierra por razones del cultivo mismo, se abandona el terreno, dejándolo convertido en campo yermo: Así ocurrió con la región bananera del Atlántico y está por ocurrir en Quepos de Costa Rica. Aparentemente sucedió igual cosa con el litoral de Colón en Honduras; pero nuestro caso es más grave porque la dejación no tuvo origen en causas reales del terreno, sino en condiciones ajenas a la economía hondureña: Interesada la Bananera en el cumplimiento de la contrata del Pacífico de Costa Rica, obtenida en 1938, después de casi retirarse del Atlántico, se encontró falta de materiales para la erección de sus vías férreas de transporte y campamentos; trató de levantar las líneas del Atlántico, pero en Costa Rica no habrían de permitírselo, porque levantar de allí rieles, material rodante y anexidades, era desolar la comarca.

La guerra había entrado en un período de gran intensidad. Los materiales escaseaban y la industria de los Estados Unidos estaba abrumada con la demanda de los frentes de batalla. No era posible conseguir los elementos para la superestructura ferrocarrilera, ni el material rodante. Pero Costa Rica no iba a esperar indefinidamente el cumplimiento de las obligaciones de la Compañía, sino que declararía la caducidad de los convenios, haciendo las deducciones respectivas.

Ante la certeza de perder los derechos adquiridos, provocando una embrollada situación, prefería a todas luces, castigar a los hondureños a quienes tiene sometidos con mayor

apremio. Prefería ir a Honduras donde el presidente es su testaferro y donde el ministro de la guerra era su abogado.

Para salir del apuro en Costa Rica, la Compañía obtuvo del gobierno de Honduras el Decreto Nº 61 de 1942, que le permitió llevarse el material rodante, levantar los rieles, puentes, techos de los edificios de hormigón armado, las casas de madera que le convenían por su buen estado, es decir, desmantelar totalmente la línea férrea de Trujillo en una extensión de 500 kilómetros. Esta operación permitió a la Compañía cumplir sus obligaciones en Costa Rica a donde fueron trasladados esos materiales, incluso los servicios de comedor y utensilios de cocina; puentes, coches, locomotoras y demás efectos marcados todavía con las iniciales de la Truxilio Rail Road Cº; *y hasta furgones del ferrocarril nacional de Honduras, que mantiene en sus manos por interminable contrato de anticresis.*

El valor de la propiedad frutera (Truxilio Rail Road) con sus 500 Km. de ferrocarril, incluídos ramales y anexidades era de no menos 30.000.000 de dólares de los cuales correspondían en aquella fecha, 18.000.00 a Honduras, por razón de la misma contrata original de 1912; pero la Compañía levantó los haberes dejando abandonado el campo, mediante el pago al Gobierno de 250.000 dólares. Aparte del perjuicio sufrido por el país, el Gobierno dió a la Compañía la regalía de más de 17.000.000 de dólares.

El decreto legislativo Nº 61 de 1942, sin explicar razón alguna, sin considerandos, sin preámbulo entra de lleno a decir: 1º) "que el Gobierno y la Compañía convienen en terminar y dejar sin más efecto legal la contrata primitiva y sus reformas; que la Compañía queda completamente relevada y eximida de todas las obligaciones y deberes que le correspondían; y que podrá remover, levantar, desmantelar, disponer y sacar del país, libremente, cuando y en la forma que la misma Compañía lo estime conveniente, los rieles de las vías principales, ramales, subramales, espuelas, espolones y desvíos; así como todo el material rodante y todos los puentes de hierro". En esta pieza de la Bananera ya no se ven la amañana actitud ni los velados propósitos del socaliñero: Es la orden del señor a su pechero.

Héctor Medina Planas.

Costa Rica. Diciembre de 1948.

En amistad y diálogo

México, D. F., 19 de diciembre de 1948.

Señor don Joaquín García Monge,
Director de *Repertorio Americano.*
San José, Costa Rica.

Mi querido don Joaquín:

En el *Repertorio* correspondiente al 10 de octubre leo una carta del señor John E. Keller, a usted dirigida, y en la cual se afirma que estoy equivocado si creo que Horacio Quiroga, el escritor uruguayo que tanto admiro, no tiene fama en el mundo. Como recordará, yo afirmé —en artículo de *El Nacional* de México, reproducido por usted— que el conocimiento de esa obra es superficial y limitado, tanto en México como en la América Española. Esta afirmación despertó el celo del señor Keller, quien se esfuerza por exhibir mi "ligereza de opinión", valiéndose de comprobaciones que, por otra parte, mucho honran a la cultura sajona.

Permítame en consecuencia, hacer la siguiente aclaración:

1.—Estimo muy valiosa la intervención del señor Keller, por tratarse de un profesor norteamericano. Los norteamericanos de la época de Quiroga no se preocupaban tanto por las letras hispanoamericanas, a quienes veían por encima del hombro. Ahora no. Ahora los *departments of spanish* de las Universidades del norte son semilleros de meditación lingüística. Basta citar los nombres de Pedro Salinas, Leo Spitzer, Tomás Navarro Tomás, Juan Centeno, Joaquín Casalduero, John Van Horne, Onís, y de otros eminentes españoles y norteamericanos que realizan una cruzada de entendimiento latino, para darse cuenta de lo que ha adelantado la comprensión espiritual del Continente. Con frecuencia recibo libros y publicaciones diversas de profesores de literatura en los Estados Unidos, conectados con nuestro espíritu: el último es el envío del señor John E. Englekirk, de la Universidad de Tulane, quien me acaba de mandar un valioso opúsculo titulado *Unamuno, crítico de la literatura hispanoamericana,* por cierto que con motivo de mis notas a *Unamuno en América.* Debo citar dos buenos y particulares amigos: en la Universidad de Illinois se encuentra Ermilo Abreu Gómez, quien me declara "el extraordinario interés que en los Estados Unidos despiertan las cosas nuestras"; y en Wellesley College, Mass., Jorge Guillén, el gran poeta de *Cántico,* siempre gentil, siempre amigo. En fin: una buena cantidad de hechos certifican la amistad de espíritus, el sincero propósito de "enmienda", que tienen los Estados Unidos con respecto a la inteligencia de nuestros pueblos.

2.—Voy ahora a lo asentado por el señor Keller, a quien ruego decirle que jamás he dudado de la fama de Horacio Quiroga en el mundo... de los intelectuales. Pero eso no basta. Un autor como Quiroga debe llegar al pueblo, y que yo sepa, ni en México, ni en Centroamérica, y creo que en ninguno de los países sudamericanos, se han puesto sus maravillosos *Cuentos de la selva para los niños* como textos de escuela; nuestros profesores y eruditos no tienen a su disposición, para los menesteres usuales de la enseñanza, los libros del uruguayo; ni en nuestras flamantes universidades se dictan tesis periódicas sobre la obra del autor de *Anaconda.* Parece que todas estas lindezas sólo tienen lugar en los Estados Unidos, y es ironía...

Por el tono en que está concebida la aclaración del señor Keller, se puede creer —y puede que ya lo hayan crído los que no leyeron mi breve artículo sobr Quiroga, originador de este asunto— que yo como que pretendo restar gloria al uruguayo, como que tiendo a poner en entredicho su genio. Todo lo contrario fué lo que me impulsó a comentar el artículo de César Tiempo, dolido, él como yo, de la indiferencia con que se mira la obra del uruguayo en Hispanoamérica. César Tiempo, más documentado que su servidor, más cercano al drama de Quiroga, y conocedor del ambiente literario de Sudamérica, decía: "Se lee a Faulkner, a Bromfield, a Judith Kelly, no se lee a Horacio Quirosa. Se publican las obras completas de Hugo Wast, no las de Horacio Quiroga". ¿Qué quiere decir esto? Quiere decir que Horacio Quiroga, *con excepción de los Estados Unidos* y con excepción de los literatos hispanoamericanos que tienen la obligación elemental de saber quiénes son los nombres de categoría, es mártir de la indiferencia y no es autor tan conocido como otros de menor significación literaria, pero listísimos —

ellos, o sus herederos, o sus amanuenses— en manejar la publicidad tipo *colección Austral*, que por cierto no se ha dignado registrar en sus 800 volúmenes el nombre de Quiroga.

Nos alegramos y nos entristecemos con las noticias del señor Keller. Nos alegramos porque vemos que en los Estados Unidos es frecuente el estudio de la obra de Quiroga. Nos entristecemos al comprobar que una cultura ajena a nuestro común e íntimo sentir, es la que se abroga la nobleza de salvar del olvido a un escritor de nuestra lengua. Este es un fenómeno típico de América, Continente de dos culturas distintas y un sólo espíritu verdadero.

Su devoto amigo,

Alfredo CARDONA PEÑA.

Teoría del ahogado

(En el *Rep. Amer.*)

A Ramiro Castillo Barredo,
muerto en el Potomac.

Mareas agitadas, silbatos de navíos,
Cielos del septentrión y neblinas del norte,
Viento que trae olor de pescado y gardenia
Persiguen al ahogado y su rastro salobre.
En busca del ahogado salieron las gaviotas,
Salieron los gemidos y el hombro de las torres;
Y salió un horizonte de sandías y mástiles,
Los pregones, la brisa, y el rostro de los hombres.
Salieron en su busca velas, faros, sirenas,
Y proas, y sollozos, y bravos pescadores.
Salieron funcionarios, telegramas, sudores,
El sol de las palmeras y un gran olor a monte.

Con su cofia de vidrio y su jubón de légamo
Siguió el ahogado oculto en su gruta de azogue.

La frente del ahogado dispara una guirnalda
De ajenjo entre los lotos abiertos en la noche.
La frente del ahogado dispara un ramillete
De anguilas, y de valvas, y auroras sumergidas.
La frente del ahogado dispara una guirnalda
De soledad verdosa y un arco de pavores,
Y sus ojos disparan su fosfórica menta,
Y estrellas de jenjibre y un prado de burbujas.
La frente del ahogado y su timón de greda
Gira en todas las grutas del légamo desnudo;
Y hace girar en torno un trópico de peces,
Y de fugaces órbitas, y lunas derretidas,
Y aros de clorofila y globos de luz agria.
Bajo ondas que enturbiaron atónitos clamores,
Bajo una cruz de viento y anémonas de bruma,
Con su rincón de greda, su estalactita de algas,
Su clavel tenebroso y su burbuja insomne,

Con su cofia de vidrio y su jubón de légamo,
Está el ahogado oculto en su gruta de azogue.

A la hora en que interroga el cuello de las garzas
Y agita el sol su verde hopalanda de loros,
Y entreabren sus pestañas las jóvenes palmeras,
Y embravecen su aroma las axilas del trópico,
Salió por fin la madre: y en los vientos bravíos
Soltó una alondra negra y un ramo de sollozos;
Y soltó un ángel loco, y un pez ató a sus trenzas,
Y ungió el vientre con sal, y abrióse en estertores,
Y los senos desnudos hundió en el mar, y luego
Los dió a lamer al viento de los cuatro horizontes...

Con su cofia de vidrio, con su jubón de légamo,
Sobre una cruz de viento salió el ahogado a flote.

César ANDRADE y CORDERO.

Guayaquil. 1948.

Un río que narra

(En *El Tiempo* de Bogotá,
Noviembre 6 de 1948).

Los cablegramas del Cercano Oriente y de París nos dan como un repaso de Historia Sagrada en estos días. Los nombres son los mismos bíblicos, las guerras tienen los mismos matices de nacionalismos y religiones, la pugna es también de fuerzas armadas tanto como de fuerzas espirituales.

El Jordán está de tanta actualidad como cuando los Macabeos lucharon en sus márgenes y lograron establecer el Primer Estado Libre de Sión, en el siglo II antes de Jesucristo. Pero antes un compatriota había atizado la llama de los recuerdos en torno de ese río legendario; fué hace tres años cuando el presbítero don Alejandro Vicuña publicó su *Yo, El Jordán*. Es la biografía del río contada por él mismo; una técnica más atrayente que la usada por Ludwig en su *El Nilo* o más recientemente por André Siegfried en *El Mediterráneo*.

Yo he sido un asiduo lector de este sacerdote chileno que ha publicado 33 libros en 38 años. En los últimos 15 sólo han sido biografías; esta es sin duda la etapa más interesante de su labor literaria, la que comenzó con *Cicerón* en 1933 y ha culminado este año con *Buscuñan, el Cautivo*. La nueva actualidad de la Tierra Santa me indujo a leer las memorias (*Yo, El Jordán*), publicadas en 1945.

Emil Ludwig me dijo una vez aquí en Nueva York, cuando preparaba su biografía de Bolívar, que él tenía por norma no leer otras biografías, iba a las fuentes mismas. A juzgar por su *Bolívar*, el método no parece recomendable; la ingenua repetición de episodios y anécdotas que están hasta en los libros de lectura se habría evitado si Ludwig hubiera leído lo que se había escrito antes acerca de *El Libertador*. El método de Alejandro Vicuña es el reverso del de Ludwig. Este sacerdote no sólo estruja las fuentes sino que se lee todo lo que se ha escrito sobre sus héroes antes de biografiarlos. Y por mucho que él trate de ser imparcial, hay una interpretación personalísima en todas sus biografías de prosa tersa, clara, a ratos poética pero de la cual emerge con frecuencia la saeta de una pasión o de una integridad intelectual.

El Hasbeya, el Leddan y el Banias se unen para formar el Jordán en la frontera de Palestina con Siria. Manan del monte Hermon, sagrado para cristianos, judíos, árabes y drusos; el Sumo Pontífice de estos últimos reside allí. Se ven todavía ruinas de los templos de Baal, la religión pagana a la cual los judíos volvieron sus ojos en una de esas épocas de corrup-

ción estigmatizadas en las Sagradas Escrituras. Es el río mismo el que habla en las páginas de Vicuña. Pasa cerca de Paneas, donde los prisioneros de Tito fueron echados al circo de fieras. Por allí cerca fué donde Jesucristo dijo a Pedro: "sobre esta piedra edifica mi Iglesia".

Poco más allá ya no es río, es un pantano, el Merom, en cuyas riberas acampó a los 75 años de edad Abraham, el padre del pueblo hebreo, que venía de Caldea camino de Canaan, la Tierra Prometida. Ese fué el escenario de las tribulaciones con Sara, que finalmente le dió un hijo, Isaac, y con la esclava Agar que le dió otro, Ismael. Vuelve a ser río el Jordán pero no por mucho; a pocas millas otra vez confunde sus aguas con el Lago Tiberíades o Genezareth. Por allí está "el Puente de las Islas de Jacob" y en las orillas se hallan Cafarnaum, Magdala, Betsaida.

Son las aguas y tierras de los milagros, donde Jesús calmó la tempestad, produjo la pesca milagrosa y pronunció el Sermón de la Montaña. De allí bajaron las palabras que regaron al mundo por veinte siglos; de amor hasta por el enemigo; de perdón hasta poner la otra mejilla; de admonición a los hombres de poca fe; de esperanza, "pedid y recibiréis, golpead y se os abrirá"; de precaución para los que "se acercan vestidos de ovejas cuando en realidad son lobos". Por esas comarcas la pecadora de Magdala escuchó lo increíble, "vete, tus pecados te serán perdonados", y se salvó la mujer adúltera porque no hubo quien, libre de pecado, arrojara la primera piedra.

Recupera el Jordán su identidad fluvial saliendo del lago por el Valle de Gohr, teatro de las hazañas de los Macabeos, Saúl y Gadeón; marcha sigzagueando y rezongando; no quiere morir tan pronto; se arrastra en contorsiones, recorre 300 kilómetros para avanzar ciento. Se da tiempo para recibir de los Montes Galaad otro afluente, el Jabof y de las Montañas de Samaria el Farah. Por allí cruzaron el Jordán los israelitas antes de entrar a la Tierra Santa, mientras Moisés desaparecía hacia la eternidad en el Monte Nebo, a los 120 años de edad.

Vamos llegando a la "vega del Jordán", destinada por Dios a Lot, que se salva con los suyos y su estatua de sal cuando "cayó azufre y fuego" sobre Sodoma, Gomorra, Adania, Seboim y Bala. Así la campiña fértil de transformó en Mar de Sal, o Mar de Sodoma, o Mar del Desierto, mejor conocido como el Mar Muerto o Asfaltites. Allí Alejandro Vicuña deja a su río en "el negro sepulcro". Termina la biografía pero sigue en los cablegramas del día. Parece que El Jordán no se callara jamás; le oiremos narrar hasta la eternidad la odisea de guerras y religiones, de héroes y apóstoles.

Carlos DAVILA.

Nueva York. Octubre de 1948.

Hadas y medusas

Pró'ogo de *Rafael Heliodoro VALLE* a *Mujeres de América*, de Emilia Romero.

(En *El Norte* de Monterrey. Octubre 15 de 1948).

En la bruma de la América antigua aparecen los rostros de algunas divinidades: Diosinantzin, la madre de los dioses; Coatlicue, con su falda de serpientes; Centeótl, la diosa del maíz; o los de la reina Xóchitl, la que hizo la revelación del pulque, el licor blanco de los sueños negros; y la imaginaria reina Calafia, que estaba sobre el solio de una isla de plata, junto al mar.

A la llegada de los hombres blancos y barbados, la aparición de Malinche (doña Marina) es la de una sibila indígena que tiene la rueca de los destinos: predice y aconseja, conduce y espía; es para Cortés un poderoso ejército aliado. Después de ella surgen María de Escobar, la que sembró el primer trigo en el Perú y las que practicaron los primeros oficios; y hacia 1541 muere la que fué primera gobernadora, la viuda de Pedro de Alvarado, conquistador de Guatemala, doña Beatriz la Sin Ventura, que sólo tuvo par en la Condesa de Lemos, doña Ana de Castro, única gobernadora peruana.

En la atmósfera de la vida colonial sobresalen la figura misteriosa de Amarilis, que se carteaba en verso con Lope de Vega, y la de Sor Juana Inés de la Cruz, criatura que pasó con un halo de oro por el mundo de la poesía, ruiseñor celeste con garganta de nube. Y luego Rosa de Santa María, Rosa de Lima, vestida de blanco extraterreno, como en la Leyenda Dorada.

Se habla de los derechos del hombre en los inicios del siglo XIX; y al calor de la tertulia con chocolate y chismes antinapoleónicos, resplandecen mujeres de épica hermosura, Josefa Ortiz de Domínguez y Leona Vicario en México; o suben al patíbulo, como Policarpa Salavarrieta, en Colombia.

Y a medida que la América Española modifica su personalidad, van pasando otras heroínas, algunas hadas, varias medusas: Manuelita Sáenz, el ángel de la guarda de Bolívar; la Mariscala Gamarra, a caballo y enamorada del oro del Perú, tal como la pinta Flora Tristán; Josefa Lastiri de Morazán, que acompañó al héroe centroamericano en sus días más sombríos; María García Granados, la Niña de Guatemala, que es un meteoro en el alma de cielo de José Martí; y la otra Manuelita, la de Rosas.

Matilde Montoya es la primera que en México recibe el título de doctora en Medicina y Trinidad Enríquez, la primera doctora en letras en el Perú; Teresa Carreño pasea triunfalmente por el mundo musical el nombre de Venezuela; Martha Abreu y Juana Alarco de Dammert escriben sus nombres con áureas letras en los anales de la bondad humana; Rosario de la Peña hace irradiar en su salón al parnaso mexicano de su época; y después, todas las que han sido orgullo de las letras: desde Mercedes Cabello de Carbonera y Cleotilde Matto de Turner, Juana Manuela Gorriti e Isabel Prieto de Landázurri, hasta Delmira y Alfonsina, Juana y Gabriela.

Pero entre todas ellas, sin ser escritora, sin más arma que los recuerdos vigilantes, Adriana de González Prada ha escrito sus memorias para contarnos cómo fué su vida al lado del hombre que llevaba junto a los carbones ardientes la ternura del más puro romanticismo, porque era lava y aroma, látigo y arpa. *Mi Manuel*, recientemente editado en Lima, es un ejemplo alzado a la memoria del amor por una novia eterna.

Locura colectiva

(En el *Rep. Amer.*)

Allá en la lejanía de la vida surge la escena espeluznante y cómica al mismo tiempo.

Cabezas rotas y sangrantes, gritos, insultos, uno que otro disparo, cintarazos, en fin... locura colectiva sin razón ni finalidad.

Celebraba San José sus tradicionales y poco edificantes "fiestas cívicas" en las cuales abundaba el licor y el abuso, la indecencia y la inmoralidad.

Las corridas de toros, así llamadas, se hacían en la Plaza de la Fábrica, hoy plaza España.

Esa tarde la multitud era extraordinaria y salvo algún pleito entre borrachos, nada anormal acontecía; pero de pronto, como en un caso típico de locura colectiva, la enorme riña principió en una esquina de la plaza y fué aumentando, aumentando.

En cierto momento toda la plaza parecía un mar embravecido: todos gritaban, todos golpeaban.

Golpeaban sin saber a quién: golpeaban por golpear, con saña, con locura.

Pero allí no se detuvo la cosa: de pronto principiaron a salir por el espacio las sillas, las bancas, palos, etc., de los tablados que caían sobre las cabezas de las gentes y las golpeaban, las herían, las hacían caer.

Las personas que lanzaban los asientos no sabían a quién iban a herir, o quizás a matar.

La locura era general.

De pronto alguien llamó a la policía que

apareció montada y entró en la danza: cintarazos, disparos detenidos, heridos...

Renació la calma de un momento a otro...

Todos estábamos asombrados, pues comprendíamos la razón de aquello que dejó un saldo bien apreciable de dolor.

La locura colectiva se presenta, cuando menos uno la espera y se manifiesta en las formas más insospechadas.

Y es entonces cuando todos gritan: ¡A pegar! ¡Atrás vienen golpeando!

¡Quiera Dios librarnos de tamaño mal!

Juan José CARAZO.

Costa Rica. Diciembre 1948.



QUÉ HORA ES ...?

Lecturas para maestros: Nuevos hechos, nuevas ideas, sugestiones, incitaciones, perspectivas y rumbos, noticias, revisiones, antipedagogía.

Los muertos que allanaron las aulas...

(En *El Diario de Hoy*. Setiembre 20 de 1948. San Salvador).

¡Qué triste, qué pobre, qué atroz deberá sentirse el aula cuando llega el hombre estéril, el hombre desnudo de ideales, el hombre sin vocación de sembrador, a empeñarse en roturar la conciencia de las juventudes y sembrar en ellas una idea! ¡Qué espantoso espectáculo, el del hombre que no tiene nada qué dar frente a las vidas que están pidiendo siempre, exigiendo siempre, esperando siempre; del que nada cree frente a aquellos cuyas almas se llenan y se iluminan con la luz de las grandes, de las excelsas esperanzas, que son la creencia en lo distante adivinado; del que no sería capaz de arriesgar un denario frente a aquellos que viven queriendo perderlo todo, en la aventura dadivosa y fértil de los nobles empeños!

A las Universidades deben llegar los intelectuales, no los instintivos. La juventud tendrá muy poca cosa que aprender de labios de hombres que no creen en la supremacía de las ideas, de la cultura, de la educación, de un orden de actividades que se va a la raíz de la historia, que es la mente.

Constituye una desnuda y paladina confesión de ir a tientas en el análisis de lo que debe ser una Universidad, si se presentan objeciones de esta índole. La Universidad moderna es el lugar de cita de grandes espíritus, cenáculo de propósitos fecundos y seminario de revoluciones. La juventud va a ella a recibir sin medida las más exultantes inspiraciones y quienes allí oficien deben estar integralmente capacitados para ofrecer esa dádiva. Si la Universidad del medioevo logró en parte realizar los ideales de la cultura, fué por la austeridad de sus reglas, la mística de su ambiente, la exclusividad de sus claustros, la religiosidad devota de sus mentores. Sólo ellas podrían haber formado aquellas grandes caracteres de cuyas frescas y rebosantes rebeldías había de surgir la maravillosa transfiguración del mundo, entrando a la edad moderna entre una verdadera alborada de nobles quimeras y revelaciones fastuosas.

Desde luego, habrá que investigar las máximas y mínimas en esta solución abnegada y heroica. El maestro de las juventudes, el catedrático y profesor de la Universidad moderna, debe ser un auténtico intelectual, y —por su lado— la Universidad debe estar capacitada a dar amplio sustento a quien le dedique su vida. Por un lado, el catedrático no debe ser como el afán oscurecido que vive midiendo el éxito de la vida por la suma de los haberes económicos, ni la Universidad expresar la madrastra que aniquila a quien le sirve y que ignora la medida de la equidad en la recompensa y sus allegados. Tenemos que escoger una medida y por eso hablamos de investigar las máximas y mínimas de este problema de la docencia.

El hombre intelectual es aquel que da el mayor interés, el que se siente más atraído por los goces de la inteligencia. El hombre intelectual no da la preferencia a las manifestaciones ordinarias del bienestar social. Le basta un hogar limpio y tranquilo, una mujer afanosa, una mesa con mesura, el libro a su alcance, la novedad ideológica cerca de su mano. La alegría del hombre del espíritu es la más barata de las alegrías que puede costear la sociedad. Un sibarita necesitará rebaños totales y huertos enteros para satisfacer su gula y la mocedad de cien doncellas para calmar sus ímpetus. Legiones de hombres estarán pendientes de sus caprichos. El trabajo humano se despilfarrará por él. Su vanidad sólo será colmada en la medida que los ajenos goces y las ajenas ambiciones queden insatisfechas y aplastadas por la miseria y la privación. Y a cada hartura sucederá una exigencia mayor, hasta reducirse a un apetito viviente.

Pero el hombre intelectual es muy sencillo en sus exigencias. El libro que lee no lo devora. Cuando despilfarra riqueza en sus investigaciones, es con el propósito de enriquecer a su comunidad. Su goce se orienta a hacer posible la dicha de todos los hombres. Y a medida que vive su deleite, su espíritu se eleva más, y es más intensa su alegría y más limpia su realidad interior.

La cuestión planteada se resuelve, así, por la vía de la comprensión cultural más amplia. La Universidad no debe ser un conjunto de hombres accidentalmente unidos en un empeño de cultura, sino el seminario donde labran sus mieles aquellos que sí han hecho de la educación popular el objetivo más alto de sus vidas. La Universidad, al mismo tiempo, deberá asegurar cierto bienestar económico a los profesores y maestros que le sirvan con su devoción, de tal manera que, aun no perdiéndose del todo el sentido de la responsabilidad económica, el cultivador de la juventud no viva en un desesperado ahogo, empujado a la mezquindad, encadenado por el miedo, angustiado por el horror de la miseria y el látigo de la humillación social.

De este modo nosotros podemos concebir el rotundo buen éxito de las labores de una Universidad que se ha apartado de la urbe y que sabe atraer a su seno las inteligencias más esclarecidas, las voluntades más abnegadas y heroicas. La Universidad no debe abandonar su asiento para buscar al maestro. Es el maestro quien debe abandonar el suyo, y coger su cruz y su antorcha, y su hacha y su saco de simiente, para irse a la gran cita, aquella de quienes saben que están determinando el porvenir, de quienes, más grandes que los profetas, no se toman el trabajo de lanzar su voz a los vientos, sino de encomendar a la callada fiebre del surco, al giro ágil del timón, a la posición intencionada del ladrillo y a la concurrencia fidelísima del fertilizante, el cambio de frente del mundo.

¿Cuándo vimos la trinchera buscar al soldado y el puerto ir hacia la nave?

Napoleón VIERA ALTAMIRANO

Lo humano y auténtico Tierra Dorada

(En *El Tiempo* de Bogotá. Noviembre 7 de 1948).

Harriet de Onís es una mujer enamorada de las dificultades. En pocos años se ha colocado a la cabeza de quienes traducen al inglés obras de la América española. Pero lo que a ella le entusiasma es hacer aquello a que muy pocos se atreven. Con el mismo ánimo traduce papeles del siglo XVI que relatos populares en donde se requiere la gracia de Dios para mantener vivo el colorido original. Ahora, publica un libro organizado por ella misma, con sus propias introducciones y su propia teoría, en donde recoge lo que hay de popular en la literatura de la América española y portuguesa, desde que esta literatura se formó. Es lo que ella llama la Antología del Folklore (1).

(1) *The Golden Land*. An Anthology of Latin American Folklore in Literature, selected, edited, and translated by Harriet de Onís (Alfred A. Knopf: New York). 1948.

Su punto de vista es valeroso en todo sentido. Posiblemente el público que lea *Antología del Folklore* irá a buscar esos colorines de las llamadas cosas típicas que ya en todas las naciones de Contro y Sur América tienen preparadas los comerciantes para ofrecer a los turistas. De eso no hay nada en el libro de la señora de Onís. Lo que ella busca en nuestra literatura es la pura entraña popular, lo más humano y auténtico que nuestras gentes humildes conservan en la oscura intimidad de sus vidas. Y en esto, la América de España y Portugal y la América indígena, y la América negra son de sorprendente riqueza. Ahí está El Dorado de nuestras letras.

Desde el propio día en que los españoles comenzaron la conquista se produjeron situaciones en que la magia y la razón luchaban por aclarar misterios y salvar situaciones difíciles. Los que llegaban de España eran o gentes de muy pocas letras o frailes buscadores de mi-

lagros. El indio trataba de averiguar si el europeo que llegaba era mortal, si al vaciársele la sangre de las venas se le escapaba el alma por la herida. El español invoca a Santiago en las batallas y creía verlo, en su caballo blanco, al lado de Cortés. Y así continúa la historia y la vida, orillando el prodigio, y buscando en los santos, en la Virgen, en las imágenes sagradas, en el diablo, en las brujas, y hasta en el salero que se vuelca en mala hora, explicación para las cosas inexplicables.

Nada de esto es único de la América española o portuguesa, o india o negra o mestiza o mulata. Todas las historias del mundo comienzan con la magia, y todos seguimos llevando un recuerdo de esa magia en la trastienda de nuestra conciencia. Aunque sepamos muy bien que no hay brujería que resista a la franca acometida de la razón, nos acercamos gustosos a sus fórmulas absurdas como para volver a la poesía original. El que no tenga algo de mágico en la subconciencia, es un pobre hombre seco, sin ensueño y sin substancia.

Lo mejor en la recreación floklórica es que nos devuelve a ese mundo milagroso y embrujado en que las sombras de los abuelos caminan pr entre florestas iluminadas. La señora de Onís, al escoger el título de su libro ha tomado este: *La Tierra Dorada*. Recuerda en seguida el del gran maestro del folklore, Sir James Frazer, *La Rama Dorada*. Y uno y otro vienen a decirnos que realmente hubo una edad de oro en el mundo, una edad de prodigios y sorpresas, en que jugaban libremente entre los hombres, los dioses y los diablos, tratando de atrapar las almas en juegos deliciosos de ingenio y burlería.

Tomado así, con toda su proyección de imaginería poética el folklore, la señora de Onís va arrancándoles a los grandes libros de la literatura y de la "historia" de nuestra América, la fábula de las Amazonas, tal como las vió el crédulo fraile dominicano Gaspar de Carvajal; el cuento de los signos misteriosos que anunciaron a los mexicanos la caída de su imperio, según pudo recogerlo el jesuíta José de Acosta; la historia del famoso pastor llamado Acoya-napa y de la bella y discreta princesa Chuqui-Llanto, hija del sol, que fray Martín de Morúa trae en su Historia y genealogía real de los Reyes Incas del Perú; la descripción del padre Gumilla sobre cómo hacían los indios el curare, que empieza, como todos sus relatos, diciendo que "la serpiente maldita, no satisfecha de haber infectado a la humanidad con su loco y mortal veneno desde los días del Paraíso..."; el mito de la creación del universo, como lo relata el Popol Vuh, libro sagrado escrito en lengua Quiché; las leyendas del santuario de Titicaca que trae el inca Garcilaso de la Vega; la historia del rey Netzahualcoyotl y del dios desconocido que escribió Fernando de Alba Ixtilxocochltl; la manera cómo la bruja de Santa Fe de Bogotá vió las vagabunderías de un marido infiel en el agua de una palangana, como atestigua Juan Rodríguez Freile; la aparición de la virgen de Guadalupe, de que da cuenta cabal Luis Lasso de la Vega, etc.

Los ejemplos que he tomado, y que forman capítulos de las dos primeras partes —la señora de Onís ha seleccionado cincuenta y cuatro trozos tomados de cuatro siglos de literatura— muestran el enfoque de su libro. En el cual hay algo muy consolador, y es el hecho de que puedan seguirse espigando los mismos ejemplos en la literatura de nuestros días. Esto prueba que no ha muerto aún esa rama dorada de la poesía mágica del pueblo en la tierra dorada de nuestra América. Si no, que lo publiquen el cuento de los íncubos que Ricardo Rojas trae en el País de la Selva, el de la lechuza que ilumina una página en los Gauchos Judíos de Alberto Gerchunoff, la conseja de la misèria y el diablo tal como la escribe Ricardo Guiraldes, el relato que de Simón el Mago hace don Tomás Carrasquilla, el poema en donde Jorge Luis Borges dice cómo el general Quiroga iba en el coche de la muerte; la fiesta del San Juan que Rómulo Gallegos describe en El Pobre Negro; las memorias de tiempos del tirano Aguirre que ha hecho Arturo Uslar Pietri, el carnaval de las balas que Martín Luis Guzmán pinta en El Aguila y la Serpiente, y otros tantos ejemplos que están muy bien escogidos en el libro, sin contar los seis estupendos trozos de literatura brasilera, que le dan cumplido remate.

Cualquier persona medianamente leída sabe que del hombre se han dado dos definiciones: unos dicen que es un sér racional y otros, que un saco de mentiras. No adhiero exclusivamente a la última definición por consideraciones personales a unos cuantos amigos, pero sí me atrevo a decir que en ella hay serios elémentos de exactitud. Por eso, un libro de las cosas inverosímiles que se encuentran en la literatura latinoamericana, lejos de deshumanizarla, la humanizan. La presentan en lo que ella tiene de más fiel imagen de la vida popular. El libro de la señora de Onís, que puede ser manjar exquisito para el lector inglés, sería también antología que leerían ávidos y complacidos los lectores de habla española, si en este idioma se publicara, como sin duda habrá de ocurrir.

Germán ARCINIEGAS.

Carmen Lyra

(1885-)

It is only with our own Joel Chandler Harris that Carmen Lyra of Costa Rica can be compared. Both have related with incomparable charm and humor the doings of that scamp Brer Rabbit, and his friends —or victims— Brer Wolf, Sis Hen, Brerd Fox. It was Harris's great modesty that led him to describe himself as a "cornfield" writer. Nothing is more difficult than to give a twice-told tale freshness, and there is no more exacting audience than children, although it should be quickley added that Brer Rabbit's public, like Alice's, is ageless. Carmen Lyra (the pen name of María Isabel Carvajal) has adapted the pranks and rogueries of his folk hero, whose origins would have to be sought in the tales of primitive India, to the Costa Rica background, just as Harris did to Georgia, employing all the localisms of dialect and setting, and has invested him with that same appeal which custom cannot stale. The prologue that precedes Brer Rabbit, Businessman, *is as engaging as the story itself.*

Carmen Lyra has devoted many years of her life to teaching, and has played an important part in the organization of the workers of Costa Rica. She is the author of a novel, En una silla de ruedas, *but her high literary reputation, both in Costa Rica and abroad, rest upon her* Cuentos de mi tía Panchita, *from which this selection is taken.*

(En la pág. 317 de *The Golden Land.* An Anthology of Latin American Folklore in Literature. Selected, edited, and translated by Harriet de Onis. Alfred A. Knopf: New York 1948).

UN DEMONIO HONRADO



Entre los que están "honradamente equivocados" se dan todos los matices. El de los demonios honorables es el más intenso y frecuente.

Ch. K.

La vida de Grecia

(Envío del autor, en Bogotá. Diciembre de 1948).

En uno de esos primorosos comentarios, tan amenos como eruditos, que con frecuencia escribe para *El Tiempo*, don Luis de Zulueta, estampó este concepto, a manera de síntesis: "La naturaleza y la historia son las dos fuentes de la cultura". Me han hecho meditar un poco las palabras citadas: y como acabo de leer ***La Vida de Grecia***, enorme ensayo, objetivo y profundo de Will Durant, acerca del nacimiento, del apogeo y de la decadencia de la vida y de la cultura de la Hélada, me siento inclinado a disentir del concepto que entrañan las palabras del señor Zulueta. ¿Quiso expresar nuestro ilustre amigo, auténtico árcade, que en la naturaleza, es decir en el medio que circunda al hombre y en los libros de historia (la historia no existe mientras no se escribe) encuéntranse las fuentes de la cultura?

Al penetrar, mediante la antena poderosa del historiador Durant, en el desenvolvimiento de la cultura griega, me parece que antes que a la naturaleza es preciso nombrar a la belleza. Floreció desde Creta, cuna de la civilización helénica, la poesía primero que la prosa. Pasaron muchos años antes de que aparecieran los prosistas. Durante un milenio, Homero, es decir, los rapsodas que surgieron al influjo del que llamó divino archipiélago un enamorado del milagro griego, crearon en un idioma armonioso, los mitos y los dioses del Olimpo, imaginado con la más extraordinaria imaginación de hombres conocida, que registra la historia de las religiones universales. Por los caminos de la poesía y de todas las manifestaciones de la belleza el griego asciende a la cima de su cultura. Mil años antes de que Atenas se nombre, en Creta los pintores se esmeran en dibujar en los muros de palacios y moradas, figuras plácidas, de graciosa plasticidad, ornadas de flores. Las costumbres eran todavía bárbaras en muchos aspectos. El instinto de la belleza las moderaba. En su ascensión hacia la superior cultura, los artistas helénicos, pintores y escultores no trasladaron al estucado, o al mármol, la fealdad. En la decadencia helenística, en Esmirna, ciudad más asiática que griega, quizá un escultor médico, esculpió la estatua de "las deformaciones anatómicas". El ateniense excusaba todas las faltas menos las contra la belleza. A Alcibíades le perdonaban sus extravagancias, porque era reputado el más hermoso de los atenienses. También era el más valiente y de inteligencia más ágil entre los amigos de Sócrates.

Mientras la civilización egea conservó las proporciones armoniosas que le dieron sus poetas y sus artistas, perfeccionadas por sus filósofos, desde sus olivares y viñedos hasta los mármoles de Paros florecieron en belleza. Lo más hermoso de la cultura de la Hélada, en la armonía que hermana a la libertad con la cultura. La libertad no nació enferma de anarquía, ni la belleza, en su juventud, pudo adivinar las torturas a que la sometería el hombre en tiempos de cansancio y de decadencia como los presentes.

El sabio historiador norteamericano, parsimonioso en sus juicios pero seguro de ellos, nos conduce desde los siglos homéricos hasta la conquista de Atenas por Roma, mostrándonos con lucidez admirable el devenir de la Hélada, para los poetas divina, para los historiadores simplemente humana. En esas mil páginas de la obra de Will Durant, traducida con innegable esmero, en cuanto se advierte en su castizo estilo, por don Luis Tobío y publicada en deleitable edición por Editorial Suramericana de Buenos Aires, desfilan los pueblos y los hombres que crearon la más maravillosa cultura de que tenga memoria la humanidad. En el apogeo de su avance hacia una civilización armónica, en que el auge de la riqueza y del poder marchaban parejos con los más puros ideales, la industria ateniense, reflejo particularmente de una concepción de belleza artística, convertía en estatuas las canteras del Pentélico y la alfarería del cerámico modelaba y ornamentaba los vasos que en los museos nos muestra resucitada la cultura de la Hélada. Los caballos que hizo surgir del bloque marmórea el escoplo de los artistas griegos están demostrándonos, en rotas metopas, que fué aquélla la era en que el ojo humano adquirió la mayor claridad imaginable.



Aristóteles

Pero la Hélade había sido hasta el advenimiento de Filipo de Macedonia un pueblo de agricultores. El aumento de la población, los injertos de las costumbres asiáticas en la ética helénica, sustituyeron las actividades agrícolas y pastoriles, por las luchas de la riqueza mueble.

Las fortunas se hacían y deshacían con insólita rapidez y se desarrollaban con pródiga ostentación en forma que hubiera escandalizado a la Atenas de Pericles. Los "nuevos ricos" (los griegos los llamaban "neoplutoi") construyeron moradas de un lujo desorbitado, engalanaron a sus mujeres con costosos trajes y ricas joyas, se rodeaban de numerosa servidumbre y tenían como norma obsequiar a sus huéspedes con manjares y bebidas de gran precio".

La guerra del Peloponeso (siempre la guerra), precursora de las decadencias de una civilización, preparó el eclipse de la griega. Han pasado dos mil años y aquel pueblo, elevado a la cima de la cultura antigua por el culto de la razón y de la belleza, destrozado hoy por la guerra civil, perdió toda la fuerza creadora y es una ruina entre la erosión de sus colinas y los exiguos hilos de agua de sus ríos divinos, que viven vida inexahusta en los cantos de sus poetas.

Repasar las páginas de la historia de Grecia, escrita con criterio objetivo e intuitivo por Will Durant, si no es consolador para un espíritu interesado en la vida de la especie humana, es siempre interesante, aunque todo tenga la misma triste historia. Está visto. No existirá civilización que perdure eternamente. Todo nace, crece, y llega a su plenitud para descender al abismo de la muerte. Porque las desgracias de los hombres, a semejanza de las olas de que habló un poeta griego, "las unas se hunden mientras las otras vencedoras se alzan".

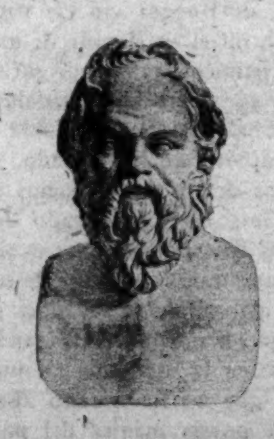
En el espejo de Grecia deberían estarse mirando todas las naciones. Hace tres mil años los pueblos experimentaron las cosas que ahora ensayan en grande escala. La Hélade conoció a los demagogos que le prometían al pueblo todas las bienandanzas en cambio del voto. Tuvo sus oligarcas ensoberbecidos, quienes de acuerdo con la religión tiranizaron a las multitudes. A Sócrates le hicieron apurar la cicuta en holocausto a dioses en que bien pocos creían. El comunismo hizo sus ensayos dentro de la civilización helénica. La plebe, también hace miles de años incendió los olivares del Atica y derribó las estatuas de las avenidas de la ciudad olímpica.

Pero una civilización y una cultura como las griegas, como la romana, la francesa y la española en los tiempos modernos, nacen, viven por siglos, rinden su magnífico esplendor y se van lentamente extinguiendo. No debemos, quizá, sentir extrañeza ante el desmoronamiento de la fuerza vital y de las virtudes creadoras de un pueblo y de una raza, que en mucho han contribuído a la grandeza de la especie humana. Cuando la demagogia invadió en Atenas las plazas, y las turbas incendiaban olivares y moradas, la libertad empezó a palidecer. Cuando Aristófanes, juglar anticipado de la decadencia ateniense, atacaba con expresiones de mal gusto a Sócrates, en alguna de sus vulgares comedias, ya se presentía el eclipse de la gran cultura griega. Del mismo modo cuando el arte toma los extraviados caminos de la extravagancia y las formas de la belleza son torturadas con sevicia verdaderamente insana, los jugos letales de la muerte han invadido la sangre de las naciones mantenedoras de la cultura, y su derrumbamiento está cercano.

"La civilización no se muere —nos dice el optimista historiador norteamericano— sino que emigra. Cambia de morada y de vestido, pero sigue viviendo".

Los dioses inmortales sabrán lo que restará de la cultura después de la era atómica.

Max GRILLO.



Sócrates

Atómica flor

Por el poeta colombiano
Germán PARDO GARCIA.

(En el *Rep. Amer.* Es honroso para nosotros recibir y publicar, este poema, el primero que en el mundo se escribe sobre la *atómica en flor,* el terrible instrumento creado por la ciencia sin amancia del hombre).

Un día en que los hombres sintiéronse cansados
de la invencible sombra de Dios, y del mar y la tierra;
de las constelaciones conquistadas
y del enigma de los minerales;
del sonido menos veloz que los aviones taumaturgos;
cansados de explorar los mapamundis
con sus colores de jardín naciente;
sin una soledad auténtica
ni un esquivo sendero
para salir a contemplar la tarde;
cansados de sí mismos;
dominadores y absolutos,
quisieron crear una flor cataclísmica
y ardua,
con un sol fulminante en cada pétalo;
dramáticas raíces,
y una corona inmensa que avanzara
violando las atmósferas,
aturdiendo los ámbitos,
hasta incendiar los cósmicos trigos
y exterminar estrellas pastoras,
que en el espacio original conducen
rebaños de silencio y armonía.

* *

Quisieron crear una flor sin la seda de las tibias corolas,
que en los esteros viven como ánades,
soñando siempre sueños acuáticos y azules.
Una flor sin la vegetal lujuria amazónica.
o los pantanos de color caribe.
Amedrentar la selva de agobiadores pumas,
con el peso inaudito de un girasol inhumano.
Imponerle al peligro del caimán y la hormiga;
de las arenas tembladoras
y el árbol
constrictor,
un terrible mandato.
Crear una flor de tal modo extranjera
en el monte y el llano, la vereda y el río,
que al sentirla crecer todo quedara
inmóvil;
estrangulados los pulmones verdes
por donde el tierno vegetal respira;
cegados los orígenes del agua;
extenuada la sed;
el viento paralítico,
y una desolación desconocida
lloviendo sobre todo lo creado.

* *

Y aglomeraron entonces los más sepultos zumos
de la discordia;
la fuerza total de los átomos
y el impulso de la venganza,
que se mueve
con una suave ondulación de ofidio.
Pidieron a las piedras adjetivas
lo más compacto de su dura entraña;
a los sonidos
la gran detonación que contenían;
a los venenos su demente cáliz;
a la noche
sus negros centauros,
y su delirio aritmético
a los distantes números y esferas.



Germán Pardo García
(1948)

Y así, con los resúmenes
abstractos y las furias positivas,
detuvieron por un instante la rotación y el movimiento;
represaron las lágrimas que habían fluído libres
desde antes de los tiempos,
y amasaron la vida con levaduras de la sangre,
para dar a esa flor
único
ser.

* *

Y un día de albas torpes y alaridos y estruendos y asaltos;
un día paupérrimo
y gemebundo;
mientras el hombre cotidiano hacía
ladrillo y cal para su breve casa;
cuando los labradores en los surcos
daban el heno a los capaces toros;
cuando se columpiaba la oropéndola
sobre el clemente valle americano,
allá donde el cerezo con la nieve
celebra al sol elementales nupcias,
se alzó súbitamente como abortada por el infierno;
danzando en los declives de las tormentas y catástrofes;
como un levantamiento de esmeraldas bélicas,
satánicos diamantes,
coléricos topacios
y bárbaros zafiros,
la atómica
flor.

* *

Atemorizadas las criaturas humillaron la frente
y hubo estupor en el activo mundo.
Los ángeles doblaron las alas victoriosas,
como al pie de los monumentos funerales;
los velos del altar se apresuraron
a defender la luz de las custodias;
la soledad cayó despedazada
bajo la esclavitud de los tumultos;
la noche tuvo luz como el más poderoso de los días;
cesó la brisa de existir como antes;
los insepultos cuerpos desfilaron
con ritmo de brumosos batallones;
fraternizaron las amargas fieras,
y el león anunció con un rugido
el fin
de su imperio.

* *

Todo fué inerme ante la flor atómica,
sostenida por un tallo marítimo
de hirvientes espumas,
escamas de peces
y cadáveres de madréporas.
Palmera de abanicos gigantescos,
abrió, ruda y solar, híbridas ramas.
Al descender incandescentes frutos,
cayó el templo invicto y cayeron la torre más alta
y la virtual columna.
Se hundió el acorazado y sus banderas
con laureles de múltiples combates,
y en longitud
y latitud extremas,
quedó
solamente,
la deidad implacable coronada
por círculos de arcanos electrones;
puntas de rayos;
luz de sepulcros,
y ordenadora de la nueva angustia.

* *

Y una voz escapada de millones de formas y lenguas ardientes,
se elevó para darle un nombre eterno:
Hiroshima.
Una estepa habitada por espíritus suplicantes:
Hiroshima.
Un sitio en donde esperan al viajero torvos signos:
Hiroshima.
El vacío más próximo a los seres:
Hiroshima.
La negación que nunca se destruye:
Hiroshima.
La podredumbre sobre los dinteles:
Hiroshima.
La justicia pesando en las balanzas:
Hiroshima.
La síntesis mortal de las derrotas:
Hiroshima.
Y así quedó en los ojos de las gentes y los brutos escrito:
Hiroshima.
Y así quedó en los mares y en las nubes escrito:
Hiroshima.

* *

Esa flor homicida preside inexorable nuestros actos.
Si abrimos la ventana familiar por donde llega el horizonte,
la vemos entreabrirse, multicolor y ambigua.
Nos acecha desde el sitial de acero
donde su pompa y su rencor erige.
Circula imperceptible por la vigilia y por el sueño,
dando unidad a las contriciones.
Y la encontramos en nuestra mínima esperanza
y en nuestro máximo abandono,
mientras los pueblos huyen como exhaustos bisontes
entre el color de la tiniebla verdaderamente nocturna.

México, D. F., 12 de diciembre de 1948.

"Las ideas políticas en la Argentina"

Por *Félix LISAZO*

(En el *Rep. Amer.* Envío del autor, en la Habana. Setiembre de 1948).

(Sigue del Nº 15 del tomo en curso)

IV

La doble acción de los hechos y de las ideas se conjugan para producir modificaciones profundas en los destinos políticos de Europa, a fines del siglo XVII y principios del XVIII. Entre los primeros sobresale el estremecimiento que llega a todos los reinos europeos por la decapitación del soberano de Inglaterra, y la subsiguiente Declaración de Derechos. Pero tal vez más que esos acontecimientos que conmueven las bases del absolutismo, tendrán repercusión las doctrinas de Locke, que empiezan a recorrer el mundo, y en las que hablaba de incompatibilidad de la monarquía absoluta con la sociedad civil, dando base a las teorías de Rousseau y Montesquieu, y al clamor que va extendiéndose contra el absolutismo imperante.

En España, le era de los Borbones se inicia cuando, al término de la guerra de sucesión que había provocado el testamento de Carlos II, advenía al trono Felipe de Anjou, que reina como Felipe V. Las inquietudes que conmovían la Europa y que hasta entonces habían hallado un valladar infranqueable en el absolutismo de los Austria, comienzan a penetrar en España, gracias al deseo ostensible de asimilar al régimen los principios económicos, administrativos y políticos que en otros países estaban ya en acción. Se quería, además, sacar a España del marasmo en que la había sumido el largo y desastroso reinado de Carlos II.

Espíritus progresistas que habían sentido la influencia del pensamiento ilustrado y que ansiaban que España entrara en esa corriente renovadora, van a tener influjo en los destinos de su patria. Y ese espíritu renovador y progresista va a dejar sentir su influencia bienhechora en las propias colonias de América, aunque hallará la resistencia tenaz de los grupos retrógrados hechos a las viejas concepciones teocráticas. El ambiente espiritual va a ser otro: a la concepción de la vida que el absolutismo de los Austria había impuesto, seguirá el liberalismo a que dará vida el despotismo ilustrado de los Borbones.

La renovación de las ideas es el signo de la nueva época, que se extiende a todo lo largo del siglo XVIII, hasta el reinado de Carlos IV. Para nosotros es bien conocido ese influjo bienhechor que llegó a nuestra colonia por razón de tales cambios, desde la instauración del gobierno de don Luis de las Casas, que coincidió con los beneficios espirituales y culturales que nos prodigó el Obispo Espada.

Se extiende por España un entusiasmo inusitado por el pensamiento científico, que Romero señala citando escritos de Gaspar Melchor de Jovellanos, por la economía y aun por la educación. Este progresismo cristaliza en la fundación de numerosas "Sociedades de Amigos del País", que de España se propagan por casi todas las colonias de América. Sin embargo, la base en que se asentaba la nueva época borbónica no había dejado de ser absolutista, sólo que los principios habían sufrido una transformación. Entre el absolutismo medievalizante de los Austria y el absolutismo ilustrado de los Borbones "había un abismo considerable que residía, sobre todo, en la suplantación de las fuerzas espirituales que servían de respaldo doctrinario a uno y otro". Y agrega para confirmar su aseveración: "Así, el fundamento teológico del poder temporal, que tanta fuerza tenía durante la época de los Austria, comenzó a debilitarse y dejó el paso a una concepción cada vez más laica del poder civil".

Pero la reacción se ha mantenido en acecho, y ya el reinado de Carlos IV significa un retroceso, que culminará en la increíble reacción de las aclamaciones a Fernando VII, representada por el célebre grito de *¡Vivan las cadenas!*, con que vitorearon su regreso al trono. Por cierto que un cubano ejemplar había tomado asiento en las Cortes en que se había acordado su destitución: Félix Varela. El regreso del monarca al trono significó su condena a muerte, que le obligó a vivir en el extranjero por todo el resto de su gloriosa vida.

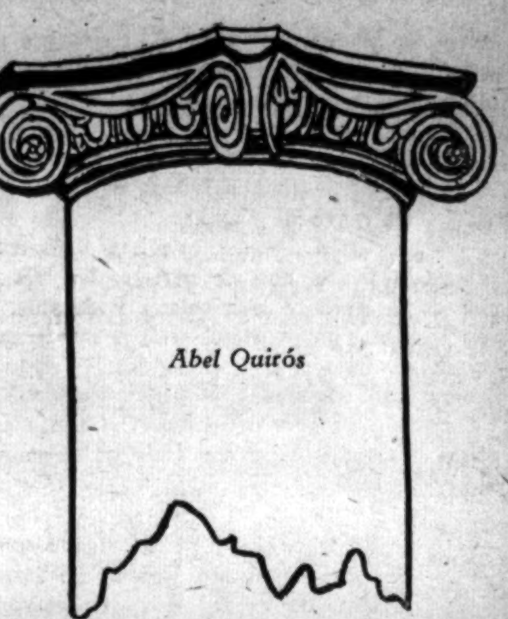
En las colonias rioplatenses las influencias liberales habían favorecido —como sucedió entre nosotros— la creación de una atmósfera de rebeldía en pequeños sectores donde ya se evidenciaba la existencia de un grupo con marcados matices criollos. Al mismo tiempo se había iniciado un florecimiento, como consecuencia del crecimiento de las poblaciones y el aumento de los recursos económicos. Aumenta sobre todo la riqueza agropecuaria en asombrosas proporciones. De ahí que se haga notar que "sólo cultivan la tierra los que no pueden proporcionarse tierras y ganados para ser estancieros o no encuentran otro modo de vivir". La agricultura, así relegada a último término en un principio, irá ganando terreno, estimulada por el Estado y por las facilidades para el comercio. Factor decisivo será, como lo fué para todo el mundo colonial, las medidas beneficiosas al comercio libre, especialmente las dictadas en 1778 por Carlos III, en las que influye, sin duda alguna, la breve dominación inglesa en La Habana, que tantas excelentes disposiciones útiles al libre comercio hubo de poner en práctica.

Buenos Aires aumenta su importancia al proclamársela, en 1776, cabeza de un nuevo virreinato que incluía al Paraguay, Tucumán y Cuyo. La transformación que en lo económi-

co venía operándose influirá en las aspiraciones sociales y políticas. La gente comenzará a reflexionar sobre las aspiraciones y las realidades, y algunas mentes empezarán a considerar las ventajas de una independencia política.

Por ese camino se acentuaba la "progresiva diferenciación", que culminaría en dos grupos fundamentales: el de los españoles y el de los criollos, en cada uno de los cuales prevalecía una afinidad capaz de mantenerlos unidos a pesar de todas las diferencias.

"El reformismo liberal de los Borbones —asienta Romero— contribuyó más que ningún otro factor a formar una conciencia emancipadora y revolucionaria entre los criollos".



Es esta la columna miliaria del Repertorio Americano.

En ella inscribimos los nombres de los suscritores y amigos que por años, hasta el final de sus días, lo recibieron y lo estimaron.

¡Mantenedores de cultura fueron!

De paso

(Consideraciones)

Ya son alarmantes las tácticas de la penetración del falangismo en nuestra América. *Peronismo* se llama el *franquismo* hispanoamericano. Ya lo vamos padeciendo como una calamidad política más en este Continente de "repúblicas unidas". ¿Abriremos los ojos ante el peligro...?

Las estimadas y solicitadas ediciones dominicales de *La Nación* y de *La Prensa* de Buenos Aires, a que nos han suscrito, por años, dos amigos buenos de por allá, han llegado esta vez sin el suplemento literario. ¿Por qué?

La Nación, en su entrega del domingo 10 de octubre de 1948, así se excusa con sus numerosísimos lectores:

En cumplimiento del decreto del P. E. que dimos a conocer en nuestra edición de ayer, *La Nación* ha debido reducir hoy el número de sus páginas a las diez y seis de la primera sección y a las ocho que forman el suplemento en huecograbado. Impreso y distribuído este último desde el jueves, es decir, con anterioridad al conocimiento del decreto, su volumen —el máximo autorizado para el caso— nos obliga a restringir la colaboración literaria a la que él contiene. El lector, que en lo sucesivo no se verá privado de este aspecto de la tradicional labor cultural de *La Nación*, sabrá excusar por esta vez un hecho impuesto por las circunstancias. También a causa de éstas, en el presente número, que sólo cuenta con dos secciones, aparece la de huecograbado como tercera. La segunda, en efecto, tuvo que ser eliminada por aplicación del decreto, cuando ya no era posible modificar el folio de la impresa con la anotada antelación.

Las mismas razones han determinado en la sección avisos medidas restrictivas aun mayores, cuya repercusión no se nos oculta, sabiendo que ella cumple una misión siempre trascendente, pero que lo es sin duda más en horas de intensa actividad económica como las actuales.

Por lo demás, *La Nación* —que durante dos años ha visto retirar de sus depósitos varios millares de toneladas de papel destinadas por el P. E. a facilitar la acción de diversos colegas— confía en que este nuevo sacrificio que se le impone sea de corta duración. Entretanto espera de la invariable solidaridad de los lectores le actitud comprensiva que ha de surgir naturalmente de la persistencia de un vínculo espiritual que este diario tiene la conciencia de no haber traicionado jamás.

*

La Prensa se define, más erguida, en estos términos, en su edición del 10 de octubre de 1948:

Hoy comienza a aplicarse el decreto cuyo texto dimos a conocer en nuestra edición de ayer, y por efectos del cual *La Prensa* deberá limitar a 16 el número de sus páginas. Sólo un día por semana podrá ampliarse esa cantidad con ocho páginas suplementarias.

La medida afecta fundamental y directamente a los diarios tradicionales de la República, a aquellos que han traspuesto ya —como en nuestro caso— los tres cuartos de siglo. Bastaría una elemental estadística del número de páginas de las ediciones habituales de esos órganos de la prensa crecen y se vigorizan en este punto no cabría hablar de equidad respecto de los alcances de la restricción impuesta. Si por su mayor circulación y la amplitud de sus ediciones, cosas ambas que indudablemente son resultado del carácter que esos mismos diarios tienen y han afianzado a través de larga vida, son ellos exponentes calificados del país, no es fácil conciliar la reducción impuesta con el desarrollo que en estos momentos alcanzan las más diversas actividades de la Nación. Los órganos de la prensa crecen y se vigorizan en estrecha relación con la sociedad a la cual sirven; su progreso es paralelo y, en cierto modo, obedece a las mismas causas.

Extraño parecerá así que, mientras avanza, se ensancha y se afirma la vitalidad colectiva, diarios que son genuinamente representativos —y además factores esenciales— de tan satisfactoria evolución, se vean constreñidos en las posibilidades de su acción. Sin embargo, ese es el caso.

Con independencia de lo que la decisión gubernativa pueda significar para los órganos afectados, creemos útil recordar que a la función de un diario moderno se vinculan muchos y muy variados intereses de todo orden. La información, que es conocimiento de los hechos, reviste hoy importancia sustancial para los pueblos históricamente acostumbrados a ser dueños de sus destinos. Es, a la vez, instrumento acaso incomparable de ilustración general, y por eso los diarios que cuidan sus servicios noticiosos adquieren la autoridad que únicamente es posible cimentar con la verdad reconocida y, al mismo tiempo, conquistan el apoyo público sin el cual su existencia sería precaria y su labor fatalmente deficiente. Ese apoyo público se revela de múltiples maneras y crea una reciprocidad en la que intervienen las más diversas manifestaciones de la actividad provechosa.

Las ciencias, las industrias, el comercio, la producción, unas de un modo y otras de otro, reciben del periodismo, en ese plano de reciprocidad ya mencionado, aportes de los que no podrían prescindir sin grave riesgo para su estabilidad presente y su desarrollo futuro. Imposible les será evitar la repercusión de la situación que, a partir de hoy, se plantea en el periodismo argentino, la que no es dable comparar, en sus orígenes, con la soportada por la prensa en las naciones que participaron de la guerra y que, aun victoriosas, salieron de ella agobiadas por el extraordinario sacrificio. Las restricciones en el papel fueron allí explicables, porque antes que nada era indispensable asegurar al pueblo los elementos básicos de su subsistencia material. Pero bueno es que se tome nota de que en la principal de las naciones afectadas, Gran Bretaña, la protesta popular es incesante y ya hace sentir sus efectos sobre las autoridades.

Creemos que en nuestro país la cuestión presenta aspecto muy distintos y en esa convicción pensamos que esta medida de emergencia podrá ser rápidamente abandonada para reemplazarla por una acción que tienda a fomentar y facilitar el abastecimiento del papel. Aunque se ha encarecido mucho, no falta papel en los mercados productores y no han de ser tampoco extremadamente difíciles las soluciones. Forzoso es reconocer que tal como queda plantedo el problema, es de excepcional gravedad para los intereses generales del país. Y lo es también para quienes se hallan vinculados directamente a las actividades del periodismo en sus distintas esferas de trabajo y de influencia, y asimismo para todos aquellos que actúan en otros círculos, aparentemente extraños a la función de los órganos de prensa, pero que, en realidad, se hallan en una situación de interdependencia que los une en la preocupación, porque su definitiva suerte puede ser común.

Frente a los hechos nos anima la confianza de que la meditación no ha de hacer esperar sus frutos.

*

En el *Noticiero Bibliográfico* aéreo que acabamos de recibir de la benemérita editorial mexicana FONDO DE CULTURA ECONOMICA, se habla de Andrés Bello en la *Biblioteca Americana*. Reproducimos:

"...la Biblioteca Americana inicia la publicación de las obras de Andrés Bello con la *Filosofía del entendimiento*, aparecida por primera vez en 1881 y no reeditada hasta ahora. Esta obra singular, injustamente ignorada por la mayoría, ocupa un puesto sumamente importante en la producción del gran polígrafo americano, a quien su propia brillantez en otros campos del saber y de la creación literaria ha impedido que se le reconozca como filósofo, a pesar de que su obra represente, a

juicio de Menéndez y Pelayo, el esfuerzo más serio y logrado del pensamiento hispanoamericano durante el siglo pasado".

*

En la clara previsión de Martí (14 de mayo de 1892):

"...las tres Antillas que han de salvarse juntas, o juntas han de perecer, las tres vigías de la América hospitalaria y durable, las tres hermanas que de siglos atrás se vienen cambiando los hijos y enviándose los libertadores, las tres islas abrazadas de Cuba, Puerto Rico y Santo Domingo". (José Martí: *Obras Completas*. Editorial Lex. La Habana. Tomo I, pág. 551.

*

En la página 554 del mismo tomo, dice del americano Román Baldorioty Castro, de Puerto Rico, en mayo de 1892:

"Era al que, con la mirada continental, cuando lo mandó la colonia, por cumplimiento manso al país, a estudiar la exposición francesa, volvió los ojos al mundo de su esperanza y su cariño, al mundo cordial y grandioso de nuestras repúblicas unidas, y levantó en el corazón encendido de Europa, el canto americano".

*

Así termina Juan Marinello su artículo *Nuestros intelectuales tienen la palabra*, en el diario *Hoy*, 25 de agosto, 1948, referente al *Instituto Cubano Español de Cultura*, recién fundado en La Habana:

Creo que ha llegado la oportunidad de decir con los hechos a los guerrilleros de la letra de molde, que tienen su cuartel general en la Marina y en el Instituto, que los intelectuales cubanos están en su puesto, junto a la tradición que honraron de consuno José Martí y Pi y Margall; que rechazan desde lo más firme de su convicción democrática y de su postura humana, una penetración contraria a nuestra tradición más arraigada y respetable, que manifiestan su repulsa insobornable a los matadores de García Lorca y Pablo de la Torriente, que muestran su adhesión inquebrantable a la República Española, al pueblo y a la cultura legítima de España. No puede vacilarse un punto. De los pueblos hermanos del Continente se pregunta ya si nuestros escritores han caído tan bajo que andan, del brazo de almacenistas rapaces, tenderos turbios y frailes maliciosos, traicionando el legado de Bolívar y Sarmiento, de Martí y de Varona, de Montalvo y de Cecilio Acosta, de Heredia y de Lastarria. Siempre fué en nuestros pueblos la cultura un modo hermoso de pelear por la libertad. ¿Está agotada la tradición insigne? Nuestros intelectuales deben decirlo.

*

27 agosto 1948.

Querido y admirado Don Joaquín:

Recibí, con los dos últimos números del Repertorio, *una muy interesante serie de folletos; están muy bien hechos y resultan muy claros e instructivos, muy convincentes. Por aquí parece que necesitaremos cada vez más de cosas así.*

Le adjunto el programa de un curso colectivo que vamos desarrollando con la intención de destacar el sentido liberal de nuestra tradición. En lugar de comentar críticamente ciertas mentiras, hemos preferido decir sencillamente nuestras verdades.

Un muy cordial apretón de manos,

Francisco ROMERO.

s/c: Eduardo Costa 2660.
Martínez. F.C.C.A. Rep. Argentina.

En esta página el egregio filósofo argentino *Francisco Romero*, le da su aprobación autorizada a unos opúsculos que le mandamos.

Ya es tiempo de que se sepa que tales folletos los escribió el ilustre costarricense *Roberto Brenes Mesén.*

Aparecieron de 1942 a 1945 como Opúsculos de la Junta Central, en San José de Costa Rica. Llegaron a 8 y se titulan:

(1ra. serie):

1. *A los amantes de la libertad. Jesús prisionero.*
2. *Contra la moral cristiana, la moral jesuita.*
3. *Misa, ayuno, confesión.*
4. *Al pueblo. ¿Quiénes son los liberales?*
5. *Las garantías sociales.*

(2da. serie):

1. *Los Arquitectos del Progreso.*
2. *Tres documentos.*
3. *A la juventud católica.*

Nos quedan algunos títulos y los remitiremos en obsequio a los interesados, dentro y fuera del país. Con el Administrador del *Repertorio Americano.*

CURSO COLECTIVO

IDEAS Y DOCTRINAS EN NUESTRA FORMACION NACIONAL Y CULTURAL

El lunes 23 de agosto a las 18 y 30, en Florida 659 tendrá lugar la clase inaugural de este curso colectivo, que consta de 16 conferencias con la participación de 12 profesores. Publicamos seguidamente el programa completo de este importante ensayo.

Prefacio. A cargo del profesor Roberto F. Giusti, el lunes 23 de agosto a las 18 y 30.

I.—*La Enciclopedia y las ideas liberales en el pensamiento argentino anterior a Caseros.* a) La tradición liberal en la Argentina. b) La tradición liberal entre los proscriptos. A cargo del profesor José Luis Romero, los días lunes 23 y jueves 26 de agosto a las 19.

II.—*Influencia de las ideas liberales en la organización nacional argentina durante el siglo* XIX. a) Doctrina y práctica. Realizaciones más significativas. A cargo del profesor Alejandro Lastra, el día lunes 6 de setiembre a las 19. b) La doctrina de la Constitución Nacional. A cargo del profesor Horacio R. Thedy, el día jueves 9 de setiembre a las 19. c) Las instituciones del derecho privado. A cargo de la profesora Margarita Argúas, el día 13 de setiembre a las 19.

III.—*El Positivismo y su influencia.* a) El positivismo. Orígenes nacionales y extranjeros. Itinerario del positivismo en el país. Positivismo y cientificismo. Las aplicaciones. Los aportes durables. b) El agotamiento del positivismo y las corrientes reemplazantes. La crítica del positivismo. Introducción de las filosofías europeas antipositivistas. Captación de estos movimientos por la reacción política. La nueva filosofía en el cuadro nacional. A cargo del profesor Francisco Romero, los días lunes 20 y 27 de setiembre a las 19. c) El positivismo y el derecho argentinos. Principales manifestaciones. Derecho penal. A cargo del profesor Eusebio Gómez, el lunes 4 de octubre a las 19.

IV.—*La doctrina de la educación del pueblo a partir de la organización nacional.* a) La doctrina de la escuela popular. A cargo del profesor Américo Ghioldi, el día jueves 7 de octubre a las 19. b) La segunda enseñanza y la Universidad en nuestra formación nacional. A cargo del profesor Juan Mantovani, el día lunes 11 de octubre a las 19.

V.—*La libertad de prensa y de pensamiento y sus contrastes durante el siglo* XIX. A cargo del profesor José P. Barreiro, el día jueves 14 de octubre a las 19.

VI.—*Los principios liberales en la política económica argentina desde la organización nacional; examen de las rectificaciones más significativas. El Estado y la economía.* A cargo del profesor Juan José Díaz Arana, los días lunes 18, lunes 25 y jueves 28 de octubre a las 19.

VII.—*Ideas y doctrinas en la política argentina a partir de la organización nacional.* A cargo del profesor Arturo Frondizi, el día jueves 4 de noviembre a las 19.

VII.— *Panorama de la cultura argentina durante el siglo* XIX, *espíritu humanista de nuestra cultura.* A cargo del profesor Roberto F. Giusti, el día lunes 8 de noviembre a las 19.

*

Santiago, 23 de setiembre de 1948.

Alfonso M. Escudero, O. S. A., saluda a usted y le envía el recorte correspondiente de los APUNTES *comprimidos sobre novelística repartidos a sus alumnos de Literatura hispanoamericana en la Universidad Católica de Santiago de Chile.*

Afmo. S. y A.,

Señas personales:
Estado 173
Casilla 3912.
Tel. 80166.
Santigo de Chile.

COSTA RICA

Manuel Argüello Mora (1834-1902). Es un buen precursos de la novela costarricense, en la variedad historicista (*Elisa Delmar, La trinchera, Historia de un crimen*), y del cuento.

Jenaro Cardona (1863). Poeta. (*La caída del árbol. La quema*), novelista (*El primo, La esfinge del sendero*).

Manuel González Zeledón (1864), *Magón.* Folklorista, cuentista, y más que todo, costumbrista, en *La propia.*

Carlos Gagini (1865). Filólogo (*Diccionario de barbarismos y provincialismos de Cos-*

ta Rica, *Ejercicios de lengua castellana*, etc.), ha abordado también el cuento (*Cuentos grises*, *Chamarasca*) y la novela (*El árbol enfermo*, *La sirena*, *La caída del águila*).

Ricardo Fernández Guardia (1867). Historiador autor de *Historia de Costa Rica* y *Reseña histórica de Talamanca* y cuentista (*Hojarasca*, *Cuentos ticos*, *La miniatura*). Sus *Crónicas coloniales*, son muy apreciadas. Como Larra, al regresar de Francia en 1876 tuvo que reaprender su lengua nativa.

Joaquín García Monge (1881). Fundador del *Repertorio Americano*, que sostiene con tesón admirable; pero también ensayista y cuentista.

Luis Dobles Segreda (1891). Autor de un *Indice bibliográfico* meritísimo (8 vols.), *Rosa mística* y *Caña Brava*, tradiciones, cuentos y cuadros de Heredia, donde también se ubican los cuentos de *Por el amor de Dios*.

María Isabel Carbajal (1885), *Carmen Lira*. Ha escrito una novela: *En una silla de ruedas*; pero es más conocida por los *Cuentos de mi tía Panchita*, obra de folklorista y de artista.

José Marín Cañas (1904). Novelista: *El infierno verde* (la guerra del Chaco), *Pedro Arnáez*.

Carlos Luis Fallas (1910). Autor de la novela *Mamita Yunai*.

Joaquín Gutiérrez (1918). Podemos suponerlo incorporado a las letras chilenas. Autor de *Manglar* y *Cocorí*, novelas.



Precio del ejemplar: $ 1 *dólar*. Entiéndase con el editor del *Rep. Amer.*

Espectáculo teatral torpemente montado

(En las ediciones clandestinas de *Argentina Libre*. Octubre 7 de 1948).

Nos felicitamos como el que más del fracaso del complot policial. Tramado burdamente, con los elementos más rudimentarios y los recursos más vulgares, sin gracia y sin imaginación, podía, sin embargo, haber enredado a no pocos incautos, si el gobierno no se hubiese visto en la necesidad de descubrirlo en seguida. Pesquisas disfrazados de aviadores y algunos aviadores con vocación de pesquisas, puestos a reclutar patriotas que ansíen derrocar la tiranía entronizada ¿que legión no habrían terminado formando si las autoridades, apremiadas por las circunstancias, no hubiesen tenido que dar el golpe teatral sin pérdida de tiempo? La precipitación de los acontecimientos, por un lado, y la impaciencia e inquietud de los funcionarios, por el otro, propias de su falta de jerarquía —de su falta de clase, digamos— frustraron prematuramente, y por ventura, la urdimbre policial.

*

¿Qué dictadorzuelo con algún conocimiento de su oficio, qué aprendiz de César más o menos aplicado, qué Tirano Banderas promotor de donosas y crueles mofas valleinclanescas, no sabe conjurar de tiempo en tiempo conspiraciones acondicionadas por sus propios ordenanzas? Todo déspota está seguro de que su sola presencia suscita rebeldías y cree conveniente adelantarse al estallido de ellas fraguando simulacros que le permitan ejecutar ejemplarizadoras represiones: es una manera homeopática, harto conocida, de pretender extirpar sus dolencias. Cuéntase del doctor Roca esta anécdota, entre las muchas que acreditan su agudeza y fino ingenio: Tocábale reemplazar por algunos días en el ejercicio de la presidencia al general Justo, que se ausentó de la capital. Acudieron entonces, para presentarle sus saludos y recibir órdenes, los principales jefes de la Administración y, entre ellos, el de Policía. Y como éste le preguntara, en un aparte, si no tenía instrucciones particulares qué dictarle, el doctor Roca, mirándole blandamente, con una ironía apenas disimulada, le repuso:

—Sólo deseo encarecerle muy especialmente una cosa: mientras dure mi interinato... ¡no me descubra ningún complot radical!

Hombre culto, sin ánimo ni preparación para la tiranía, el doctor Roca rechazaba por adelantado el concurso del Bertollo de su época. ¿Cabía esperar del general Perón, que no es culto y en cambio posee de sobra afición al despotismo, que imitara aquel ejemplo? El general Perón, ni por su índole, ni por la situación en que se encuentra, puede prescindir del socorrido expediente de descubrir conspiraciones. Y es un vaticinio fácil de formular: a medida que se dense la atmósfera que lo rodea, se acentúe el desvío de las muchedumbres que antes lo exaltaron, se palpen mejor los desastres y trasluzcan más nítidamente las corruptelas de su gestión administrativa, e indignen a mayor número de ciudadanos sus procedimientos liberticidas, irá descubriendo más y más conspiraciones. Sólo no descubrirá una, la que él no prepare, la que no le brinden en bandeja sus subalternos serviles, la verdadera, la auténtica, la que brote genuinamente de las entrañas de la República. Y falto de grandeza como ha sido siempre, cederá entonces ante el alud blanduzcamente, sin merecer en ningún instante que la piedad lo honre con lo de *un bel morire tutta la vita onora*.

Refiere Suetonio de César que "viendo éste puñales levantados por todas partes, envolvióse la cabeza en la toga y bajóse con la mano izquierda los paños sobre las rodillas, a fin de caer más noblemente, manteniendo oculta la parte inferior del cuerpo". Este modo decoroso de sucumbir, esta preocupación, entre estética y púdica, de conservar intacta la dignidad aún en el instante supremo, este no afearse ni física ni espiritualmente ni siquiera bajo los puñales ¿pueden imaginarse en quién, horas después de anunciado, no el éxito, sino el desbaratamiento de una confabulación —inclusive suponiendo, que es mucho, se tratara de una confabulación efectiva— prorrumpe en injurias y bravatas, propalándolas radiotelefónicamente, para mayor resonancia de su ignominia? ¿Puede reproducir la escena de Cayo Julio César, trágicamente hermosa, quien, ante la sola sospecha de haber corrido peligro de muerte, y con la certeza, por lo demás, de que los conjurados hallábanse ya presos, se descompone, vocifera, echa espumas por la boca, profiere amenazas espeluznantes y cede, a continuación, la tribuna a su propia mujer para que ella, ora seductoramente tierna, ora bravíamente enfurecida, halague y enardezca a la turbamulta y la excite a cometer tropelías?

*

Necesitaba con urgencia el presidente que se descubriera un complot. No se puede hablar como él habló en Santa Fe, no se puede anunciar horcas para los opositores, no se puede ordenar a la Legislatura que expulse a uno de sus más prestigiosos miembros, no se puede forzar al Senado a que reconozca la legitimidad de una votación de la otra Cámara visible, irritantemente ilegal, no se puede encarcelar y vilipendiar a damas que cantan con unción el himno patrio, no se puede provocar por desconsideración y torpeza rozamientos diplomáticos con países vecinos, no se puede enviar al exterior emisarios de toda laya en infructuosa procura de dólares, después de haber alardeado con grosería de una opulencia imaginaria, no se puede dejar que caiga catastróficamente el valor del peso, no se pueden soportar las derrotas en la U. N., no se puede promover la transformación totalitaria de la Constitución hiriendo arraigados sentimientos democráticos, no se puede encarar la perspectiva de que no consigan compradores el trigo, el maíz y el lino y se ahonde, por consiguiente, la crisis agraria, ni se pueden impedir por todo ello el desasosiego y la creciente indignación de la opinión pública, si no se la distrae y aterroriza con un complot oportunamente descubierto y represiones brutales aparentemente justificadas. De ahí que las autoridades se hayan apresurado a descubrir el complot antes de haber tenido tiempo de aprisionar en sus redes a mucha gente. El apremio malogró el esfuerzo policial. Y puso al desnudo sus verdaderos hilos. El más ínfimo conjunto de aficionados no habría montado más burdamente un espectáculo teatral.

Mercedes Arce y la gimnasia

(En el *Rep. Amer.*)

Mercedes Arce es una mujer morena, vibrante, dinámica y graciosa. Es ecuatoriana y lleva en su sangre todo el fuego del Ecuador, toda la melodía de una raza que canta dolorosamente y expresa en la danza su pena.

Ha hecho de la gimnasia un culto y no es la profesora que grita y gesticula, sino la mujer que con un gesto dirige mil alumnas. No maneja a las niñas a golpe de tambor sino con una pandereta, que en sus manos se vuelve mágica. Se mueve rítmicamente y con las curvas de las caderas, con el movimiento de los brazos y la flexión del cuerpo, describe un poema al compás de la música.

Su gimnasia evoca los tiempos helénicos y viendo a más de mil muchachas ejecutar una danza se siente una transportada al gimnasio griego.

La Escuela Normal de Santiago de Veraguas acaba de ofrecer al público el espectáculo más artístico que se puede concebir en el campo de la gimnasia. Los trajes, la música, el ritmo, el movimiento y la gracia, fueron en una noche de arte una sinfonía azul.

El músculo y la inteligencia pueden asociarse para producir, mediante el movimiento, verdaderos acordes al danzar llevando el compás en la punta de los pies.

Todo es producto de una larga disciplina y el público que ve a las niñas girar como mariposas, moverse como hadas, tenderse como ninfas de singular refinamiento, ignora que tras ellas ha estado seis meses Mercedes Arce con su pandereta. Ignora que por sus manos han pasado mil niñas que ella maternalmente ayuda a bajar de una barra, a subir a un trapecio, a doblarse y a desdoblarse, a respirar y a moverse, en tal forma, que nada contravenga las reglas de la armonía.



Mercedes Arce
(1948)

Los futbolistas, los basketbolistas generalmente se mueven violentamente, pero las discípulas de Mercedes Arce no hacen un solo movimiento que indique violencia.

La gimnasia que esta mujer enseña es realmente la que produjo en la antigua Grecia las mujeres que sirvieron de inspiración a Fidias para su inmortal Minerva y a Praxiteles para su Venus.

Cuando todos los profesores de un Colegio realicen en su ciencia y en su arte la armonía que Mercedes crea en el ambiente, el conocimiento se transformará en sabiduría.

Corina RODRIGUEZ.

Santiago de Veraguas,
diciembre de 1948.

En defensa de una palabra

Por *Antonio* ARRAIZ

(En *El Nacional* de Caracas.
Noviembre 9 de 1948).

La controversia en la cual andan enredados varios escritores de temas políticos me recuerda el cuento del gallo y del conejo. Viendo que se aproximaba a la aldea cierto palurdo que traía un gallo a vender, cuatro bromistas se propusieron divertirse a su costa. Uno de ellos se apostó en la primera esquina y saludó al campesino:

—¿Cómo le va, amigo? ¿Me vende el conejo?

—¿Qué conejo? —preguntó el hombre, asombrado.

—Ese que lleva en la mano.

Quedósele mirando el labriego con semblante en que jugaban la curiosidad y la sorna, y siguió adelante sin hacerle mayor caso. En la segunda esquina otro de los confabulados le volvió a preguntar:

—¿Me vende el conejo?

El buen sujeto empezó a amoscarse, a la vez que se preguntaba si todo el mundo en el caserío se había vuelto loco. En la tercera esquina, el tercero de los guasones insistió:

—¡Qué conejo tan gordo! ¿No lo vende, compañero?

A esta altura el zafio comenzó a discutir con él.

—Este no es conejo, sino gallo —gritaba. ¿No le ve las alas, no le ve las plumas, no le ve el pico, no le ve la cresta?

—¡No sea animal! Ese es un conejo —le contestaba el otro—. ¿No le ve las orejas, no le ve el rabo, no le ve las patas?

El mísero baturro no pudo continuar la discusión porque se lo impidieron la ira, la confusión, la extrañeza y un primer elemento de duda. Colorado hasta la raíz de los cabellos, con la cabeza baja, el rostro congestionado y refunfuñando por lo bajo, siguió su camino. Casi no veía en torno suyo.

Ese incipiente elemento de duda creció en su mente cuando en la cuarta esquina el cuarto zumbón repitió la pregunta:

—¿Me vende el conejo?

—¡No! ¡No lo vendo —replicó él, y apretó el paso. Ya no venía, ni oía, ni sabía de sí.

A todas éstas, hallábase en la quinta esquina una pacífica dueña de casa que necesitaba un gallo para la olleta de ese día, la cual ignorante de lo anterior, se dirigió al campirano:

—Oiga, señor: ¿me vende el gallo?

Volvióse a ella el patán en el colmo del furor, batió el animal contra el suelo y bramó:

—¿En qué quedamos por fin? ¿Es gallo o es conejo?

El pueblo venezolano ha sido conducido a tan triste situación que está como para chillar:

—¿En qué quedamos por fin? ¿Es democracia, o no lo es?

La cuestión no está, como se ha solicitado, en devolverles diafanidad a las palabras, como si fuesen mozuelas que, extraviadas por esos mundos de Dios, se pusieron trajes estrambóticos, se cargaron de arrequives y colgajos y se embadurnaron de afeites, de modo que hay que lavarlas y fregarlas. Las palabras, las pobres, carecen de toda culpa. La cuestión está en que las usen como es debido; o, para expresarlo sin ambajes, en no decir embustes.

Según el diccionario, democracia es el predominio del pueblo en el gobierno político de un estado. Esta definición es a todas luces incompleta; no va implícita en ella ninguna idea de libertad, igualdad ni justicia, que son inseparables de lo democrático. Siendo así, el gobierno pudiera ser una monarquía, o una satrapía, o una autocracia, hasta una aristocracia, con tal que el pueblo mismo se lo haya dado e intervenga en su composición, sin dejar de ser democracia; pero como una cosa no puede ser al mismo tiempo autocracia y democracia, o bien aristocracia y democracia es claro que la definición es falsa. Según ella el régimen de Hitler, apoyado con frecuencia por masivos plebiscitos, era una democracia. Asimismo cualquier gobierno que ostente el noventa o el noventa y cinco por ciento de los votos de un país es una democracia, aunque poco se preocupe por la libertad, la igualdad ni la justicia.

Hay otra interpretación preceptiva y formal de la democracia, tan enteca como un árbol sin hojas. Según ella, basta con estereotipar las proposiciones democráticas en el cuerpo de constituciones, códigos, reglamentos y ordenanzas, para que exista la democracia. Sus adalides se secan el sudor, satisfechos cuando, después de seis u ocho horas de tormenta oratoria, han logrado tachonar en el firmamento de las leyes patrias un artículo como éste: "Queda reconocida la igualdad de la mujer" o bien: "Es deber del estado velar por la infancia". Tal ocupación me parece tan inconducente como enamorar por teléfono a una muchacha que no nos va a decir ni su nombre ni su dirección. Tanto trabajo parlamentario se hubiera ahorrado con decretar un artículo único que dijese así: "Hágase feliz la humanidad, y hála Venezuela de Gómez, muy liberal en sus
Si la democracia consistiese en buenas leyes, la Veenzuela de Gómez, muy liberal en su constitución y códigos, era mucho más democrática que el gobierno conservador de la misma época en Colombia. Asimismo, cualquier gobierno que se jacte de haber promulgado la constitución más democrática de América podría ufanarse también de ser la mayor demo-

cracia de América, aunque no repare mucho en el principio de la separación de los poderes, en la recta administración de la justicia ni en la celosa guarda de los derechos civiles.

Según otro criterio la democracia se calibra por las relaciones exteriores, de modo que basta tener amistad con los demócratas y no tener amistad con los no demócratas para ser demócrata. Esta actitud recuerda la de las familias "bien" venidas a menos que se esfuerzan, de puertas afuera, por guardar las apariencias; por dentro se anda en chancletas y se come frijoles. No siempre es juicioso acreditar a un individuo por las amistades que blasona y los clubes que frecuenta: bien puede ser esa la táctica de un caballero de industria. Si la democracia consistiese en una posición democrática en el terreno internacional, el gobierno de Trujillo en Santo Domingo se graduó de democracia el día en que se alineó con las Naciones Unidas en guerra contra el fascismo. Del mismo modo, cualquier gobierno que no tenga relaciones con Franco y con el mismo Trujillo, y en cambio las tenga con la Unión Soviética, sería una democracia, aun cuando no fuese muy escrupuloso en mantener su palabra, o en hacer valederas sus promesas, o en cultivar una relación estrecha con la verdad.

Por último, hay quienes creen que para ser demócrata basta ser visitado, agasajado y elogiado por quienes, atendiendo a la perspicacia de su inteligencia y al renombre de su talento, deberían de ser no sólo consumados demócratas, sino confiables catadores del democratismo; y espejo, flor y nata de demócratas será el intelectual rodeado de intelectuales. Según esto, eran demócratas Federico II, amigo de Voltaire, Catalina de Rusia, amiga de Miranda; más aún, Luis XIV, rodeado por Moliere, Racine, Bossuet, La Fontaine, Boileau, Watteau, Mignard, Claudio Perrault, La Tour; Augusto, rodeado por Virgilio, Horacio, Tito Livio, Ovidio, Tíbulo, Galo, Propercio, Vitruvio; el propio Nerón, rodeado por Séneca, Petronio, Lucano, Plinio, Persio, Quintiliano, fueron demócratas. Asimismo cualquier gobierno que cuente en lo exterior con la aprobación intelectual del continente, aunque en lo interior sea autor o por lo menos mantenedor de medidas inicuas y vejatorias contra determinados ciudadanos, será una democracia.

Todo el que reflexiones sobre ello comprenderá que no es así, aunque haya quienes aleguen esas razones para proclamar la democracia; y la culpa no es de la inocente palabra sino de quienes rotulan con ella un producto adulterado. Porque democracia no es una impulsiva marejada popular, sino un lento, concienzudo y al mismo tiempo consciente proceso de maduración del pueblo; no es un indigesto digesto de artículos, leyes y resoluciones, que se recitan como fórmulas mágicas, sino un modo de vida, una tonalidad de la existencia, presente hasta en sus mínimos detalles; no es la sala de la casa iluminada en una noche de tertulia, cuando los ingenios brillan y las damas están empolvadas, sino el diario quehacer dentro, cómo se come, cómo se trabaja, cómo se lucha. La democracia no es un sistema abstracto, sino un fenómeno social, un estado de conciencia. Por eso, precisamente, es tan difícil de definirla; y antes que a su etimología, según la cual su acepción genuina sería la mencionada en primer lugar (predominio del pueblo), hay que reparar, para entenderla, en su contenido histórico. Para sus inventores, los griegos, la democracia existe allí donde la sociedad se gobierna por una disciplina colectiva libremente aceptada. En mi opinión, ésta es su mejor síntesis. La aplicación a un caso de la vida diaria, elegido al azar, pone de resalto la veracidad de esa frase clásica; por ejemplo, el tránsito en una ciudad moderna.

Se sabe que la regla primera es que los vehículos anden por el lado derecho de las calles. De no existir esa ley elemental, ¡qué caos, cuántos atascamientos, que inútil, desesperante y estúpido gasto de tiempo y de energías en agitarse, pelearse y desgañitarse sin llegar a ninguna solución! En tanto que la comunidad lo comprenda así y acata voluntariamente la regla, tiene el orden resultante un sentido democrático. Si, por el contrario, debe ser impuesto y requiere la presencia de un gendarme, dejó de existir la democracia. La democracia va disminuyendo en la misma medida en que es mayor el número de quienes, en lugar de establecer y obedecer espontáneamente la disciplina, quieren quebrantarla, evadir y burlar la ley, evitar el castigo merecido, obtener un inmerecido privilegio; pasar los otros vehículos, correr a mayor velocidad, escandalizar con la bocina; en fin, ocupar una situación de ventaja en medio del resto de los ciudadanos. La democracia va disminuyendo en la misma medida en que aumenta la densidad de población de los "pájaros bravos".

Ahora se ve claro que la democracia no es una función exclusiva del gobierno, sino un fenómeno colectivo y popular. El voto universal, las buenas leyes, la arquitectura institucional y jurídica, forman el esqueleto de una sociedad. Pero la democracia no es esa armazón ósea, ni siquiera la carne, los músculos y los nervios, las más nobles vísceras, el cerebro o el corazón: la democracia es mucho más sutil: ella es como el calor se reproduce en un cuerpo sano y normal. Pero es el gobierno el que, con su ejemplo y con su acción, con la severa aplicación de las leyes y con el sagrado respeto de los principios que constituyen su esencia, logra que se produzca la democracia en un pueblo. Cuando fallan estos elementos morales, la democracia falla.

Deja de existir la democracia en la misma medida en que el gobierno descuida esa función pedagógica. Deja de existir cuando una de esas normas éticas, por trivial que parezca, se atropella en aras de un pretendido interés superior del Estado: porque el supremo interés social está en mantener la democracia.

Deja de existir la democracia en la misma medida en que, lejos de guardar la separación de los poderes, una facción política procura acaparar no sólo todos los poderes, el ejecutivo, el legislativo, el judicial, sino todos los cuerpos, instituciones y ramos de la sociedad, hasta el último gremio o la última cofradía. Deja de existir la democracia en el momento en que el último, el más desdichado o el más indigno de los ciudadanos siente que sus derechos no son exactamente iguales a los del más poderoso entre los poderosos: que puede ser arrestado, prendido, extrañado, allanado, atropellado, o siquiera difamado impunemente, sin que se venga abajo el cielo al clamor por la vindicta pública (y no se trata de que haya o no torturas, lo cual es asunto de desalmados). Deja de existir la democracia en el momento en que la última y más insignificante de las monedas del erario se malbarate, se despilfarre, se pague de más o se gaste sin avaricia en las manos del último y más insignificante empleado, sin que se le caiga la cara al infeliz con la escaldadura de la vergüenza pública (y no se trata de que haya o no robos, lo cual es asunto de salteadores).

No existe democracia cuando el juez no se atreve a sentenciar, el fiscal no se atreve a denunciar, el diputado no se atreve a improbar o el funcionario no se atrave a sancionar porque circulan advertencias, recomendaciones, consejos al oído, "carnets" de partido que se exhiben o llamadas telefónicas que se hacen a tiempo. No existe democracia cuando alguien hace prevalecer sus convicciones por la fuerza de los fusiles, o por la fuerza del poder político, o por la fuerza del dinero, o por la fuerza del vilipendio y la calumnia, armas, estas últimas, a que tan sensible son los auténticos demócratas, como que no las pueden corresponder. No existe democracia cuando ella misma fanfarronea de no ser bobalicona, porque en eso que llaman su bobaliconería, en el respeto de la ley, en la veneración de los principios, en el culto de las virtudes, en el amor a la verdad, está la esencia de la democracia.

No existe democracia, en fin, cuando no se prefiere en todo caso el fracaso, la caída, la ruina, la prisión, el destierro, la pobreza, la rechifla, la ignominia, hasta el repudio popular, antes que la menor trasgresión a una de aquellas normas sociales que a la vez son dictados de la conciencia. Limpios e inconfundibles ejemplos democráticos dieron en la antigüedad Solón, Arístides, Sócrates, los Gracos, Bruto, y se vieron rechazados, condenados, hasta supliciados por el pueblo. No dieron ejemplos democráticos Pisístrato, Alcibíades, Druso, Marco Antonio ni César, adorados por la multitud. En Venezuela han dado melancólicas lecciones de democracia el doctor Vargas y el general Medina Angarita. No han dado lecciones democráticas quienes los derrocaron.

REPERTORIO AMERICANO

CUADERNOS DE CULTURA HISPANICA

EDITOR
J. García Monge
Teléfono 3754
Correos: Letra X
En Costa Rica:
Sus. mensual ₡ 2.00

..."y concebí una federación de ideas," — E. Mía de Hostos.

El suelo nativo es la única propiedad plena del hombre, tesoro común que a todos iguala y enriquece, por lo que para dicha de la persona y calma pública no se ha de ceder ni fiar a otro, ni hipotecar jamás. — José Martí.

EXTERIOR:
Suscrición anual:
$ 5 dólares

Giro bancario
sobre Nueva York

Noticia de libros

Indice y registro de los impresos que nos remiten los Autores, las Casas editoras y los Centros de Cultura.

Una obra ejemplar: *Antioquia*, estudio geográfico, económico y social.

La escribió y dirigió un colombiano muy bien preparado: Raymundo Aguirre Agudelo

La editó la Dirección de Publicaciones de la Contraloría General de la República. Bogotá. 1948. Direceión Nacional de Estadística.

Esto es saber hacer bien las cosas.

("un análisis crítico de lineamientos generales en cuanto a los tres factores que son la base principal de esta clase de estudios económico-geográficos: *La tierra, el hombre y la economía*").

Contralor General: Alfonso Palacio Rudas.

*

En las elegantes ediciones de Nascimento, en Santiago de Chile, 1948:

Olga Acevedo: *Donde crece el zafiro.*

Olga Acevedo: poetisa chilena muy estimada, con obra literaria ya hecha. Este su libro es el sexto.

Escúchela:

Allí donde los cisnes de la noche
rielan por mares de profundo sueño
Donde crece el zafiro inmaculado
en los ojos de Dios que están mirando,

Allí te quiero, corazón de música.
Allí te encuentro, Solitario eterno.
Allí por fin, oh Resplandor celeste
en la vida y la muerte sollozando.

Señas de la autora:
Olga Acevedo.
Huérfanos 1270.
Santiago de Chile.

*

La Casa de la Cultura Ecuatoriana (fijarse en ella), nos da gusto con el envío de este cuaderno:

Eduardo Ledesma: *La memoria de la sangre*. Quito.

En los Cuadernos de Poesía *Madrugada*. En estos cuadernos se trata de recoger la actual poesía ecuatoriana. (Poetas muy nuevos y los ya consagrados). Dirige estos Cuadernos Alejandro Carrión, amigo y colaborador del *Rep. Amer.*

Se dice de la poesía de Ledesma: "Como el cristal, y el aire, y el agua en un perenne surtidor, es transparente, y tenue, y musical su expresión lírica".

Mucho le agradecemos al autor la amable dedicatoria, con que nos honra.

Señas: Casa de la Cultura Ecuatoriana. Ap. Nº 67. Quito.

*

En las ediciones del *Repertorio Americano*, en San José de Costa Rica, 1948, acaba de aparecer un librito de versos titulado:

Las liturgias del sueño, por Claudio Barrera.

Este poeta es de lo mejor que como tal, le ha nacido a Honduras.

*

Por tratarse, en gran parte, de don Antonio Zambrana, este libro nos interesa como costarricenses agradecidos:

Los Zambrana. Tríptico biográfico. Por G. Rodríguez Morejón. Habana. 1947.

*

Con este libro de poemas nos llega el poeta dominicano Rodolfo Coiscou-Weber: *Velero del regreso.* Ciudad Trujillo. Rep. Dominicana.

Es su primer libro. En estos términos ha concebido la dedicatoria: "A mi querida madre, *Delia Weber*, porque me ha hecho hombre".

*

Otro libro de poemas:

Antenor Samaniego: *El país inefable.* Lima.

Antenor Samaniego, en el personal docente de la Facultad de Educación de la Universidad de San Marcos.

Allí surte su luz acuosa y baña
de un resplandor magnético;
mora dichosa allí la diosa extraña
entre paloma y ángel y serpiente...
(Penumbra alucinada).

Con el autor: Avenida Jesús María 341. Lima. Perú.

*

Otro librito de poemas (América canta, es una canción):

El autor: Jorge Ortiz Dueñas, peruano también.

Se titula: *En voz corriente.*

En tres partes: Amorío silvestre, Amor y Playa. Apaña.

Al pasar:

Y cuando los gallos
se guardan su canto
comienza la apaña
de algodón tumbado.

Allí en la cuadrilla
está la paisana.
La misma cholita
que el año pasado
los dos caporales
la andaban pasteando.

*

Con mucho saber de libros (biblioteconomía): el cubano Fermín Peraza Sarausa. Dirige las Publicaciones de la Biblioteca Municipal de La Habana.

En la Serie C: Guías Bibliográficas, 15, ha salido:

Bibliografía Martiana (1947). Por Fermín Peraza Sarausa.

Municipio de La Habana. Departamento de Educación. 1948.



Solicite esta novela al Adr. del *Repertorio.* Costo (exterior): $ 1 dólar.

Cuánto Municipio hispanoamericano todavía a leguas de distancia de este de la Habana, ejemplar en la devoción a la historia de la ciudad, en sus próceres, en su cultura.

*

Otra agencia de cultura de primer orden, en Tacubaya, D. F. México: el Instituto Panamericano de Geografía e Historia.

En las publicaciones de la Comisión de Historia, la Nº 2 dice así:

Primera reunión de consulta de la Comisión de Historia del Instituto Panamericano de Geografía e Historia, celebrado bajo los auspicios del Gobierno de los Estados Unidos Mexicanos.

Es la publicación Nº 86 del Instituto.

A la reunión asistieron las instituciones culturales y personalidades que se dedican a los estudios de Historia y Ciencias afines.

La Reunión se celebró en la ciudad de México, del 18 al 27 de octubre de 1947.

Resoluciones, Discursos e Informes, Documentos de los Comités. Todo muy interesante, para los educadores hispanoamericanos.

Comité de Archivos, Comité de Folklore, Comité del Programa de Historia de América y Revisión de Textos.

*

Se trata de una Universidad activa, despierta: la Universidad Autónoma de El Salvador.

Ahora se manifiesta con el Vol. VIII de su Biblioteca Universitaria:

Conferencias Cervantinas. 1948.

En homenaje a Don Miguel de Cervantes Saavedra.

Son tres: *Cervantes y su época*, por don Raúl Contreras; *El Quijotismo y nuestro tiempo*, por el Dr. José Escalón; *El significado del Quijote*, por el Dr. Sarbelio Navarrete.